PUNTO DE INFLEXIÓN

Renovar la cooperación internacional:
Género, Innovación, Transparencia y Colaboración mutua.

Así funciona la Cooperación Sur-Sur y Triangular de las Organizaciones de la Sociedad Civil

A Sebastián.

Equipo de investigación

Priscilla Miranda García
Rocío Vergara Chalhoub
Catherine Guarderas
Daniel Gamboa Gálvez
Andrés Gutiérrez León
Jasper Burroughs
Pedro Cedeño

Coordinación: Andrés Gutiérrez León

Corrección de estilo: Luis Ernesto Ocampo

Realizado por ActuemOS Juntos

gracias al apoyo de

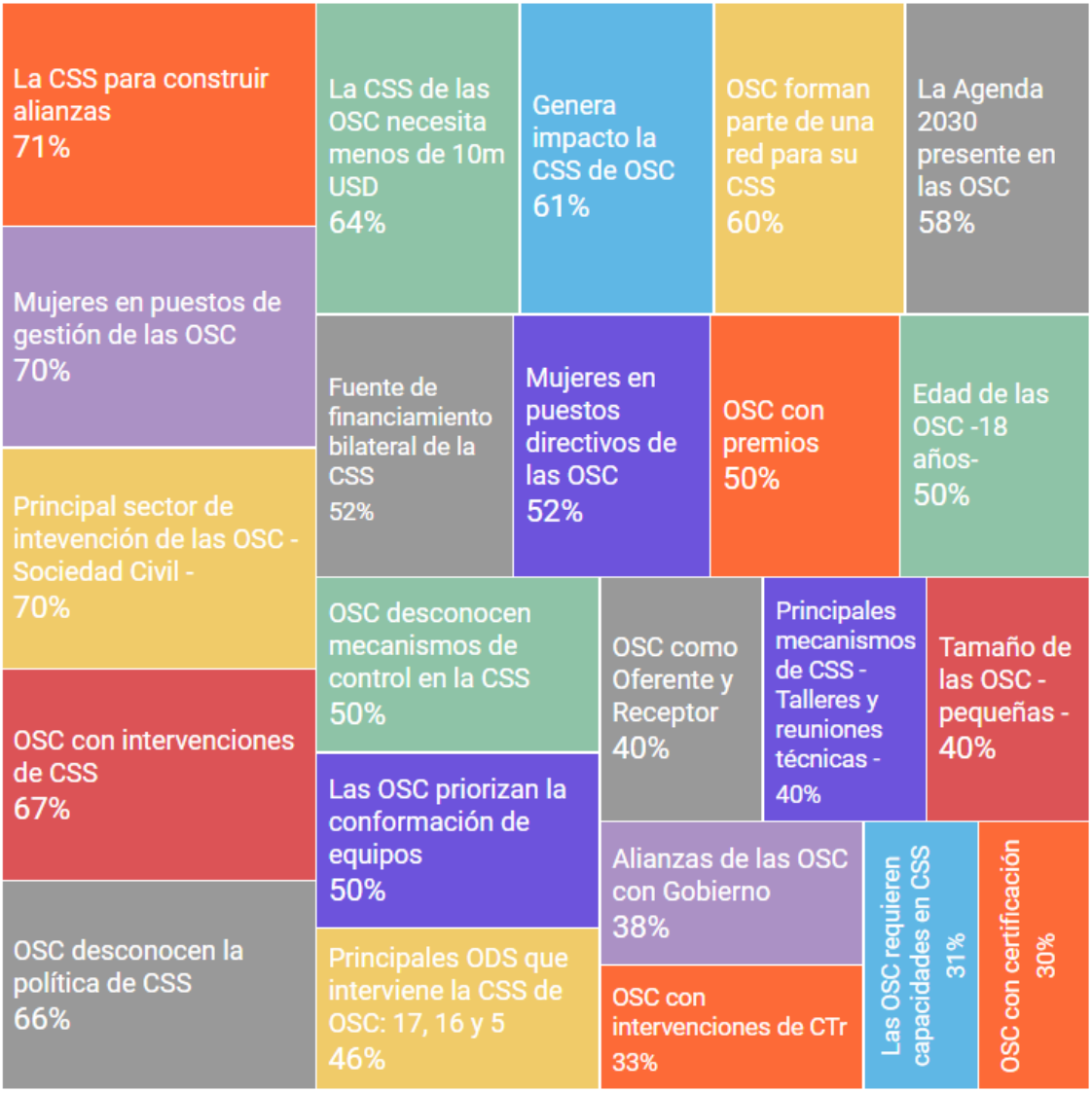
Resumen

Este reporte tiene la finalidad de realizar una primera aproximación al cómo las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) están aprovechando la Cooperación Sur-Sur (CSS) en Europa y América Latina y el Caribe frente a la agenda de desarrollo sostenible y al interior de las mismas.

Para ello, durante el 2017, se tomó como unidad de análisis a 100 OSC de los 22 países de Europa y América Latina y el Caribe. Las que fueron evaluadas a través de un formulario digital en función de tres criterios: capacidad institucionalidad instalada desde un enfoque de género; política, gestión e impacto de la CSS y Triangular en el marco de la Agenda 2030; por último, cómo las OSC asumen la Agenda 2030 al interior, en su agenda política de incidencia y en la conformación de alianzas, y claro tiene el ángulo de participación, en la conformación y aterrizaje nacional o local de la agenda.

Entre los principales hallazgos se encuentra que ***la CSS tal como la conocemos tiene fecha de vencimiento: es el momento de reinventar el sistema***. Principalmente, bajo el liderazgo y gestión de las mujeres han jalonado la adaptación de la CSS a los nuevos tiempos, que va desde el desempeño, innovación, transparencia hasta la colaboración mutua, mediante el uso de nuevas tecnologías. Sin embargo, la CSS posee retos muy marcados como la resistencia al cambio por parte de los gobiernos y la desconfianza de los ciudadanos hacia las instituciones, lo que limita la creación de un entorno propicio para las asociaciones de múltiples interesados.

Principales hallazgos del estudio



Sitio web interactivo en español

Como parte de este proyecto, desarrollamos un micrositio, *gracias al apoyo de Oxfam México*, para compartir los hallazgos clave más ampliamente. El sitio está disponible en www.actuemosjuntos.org en español. Este gráfico interactivo se diseñó para el sitio web y la versión en línea permite la visualización rápida de los datos más relevantes en la región, así como también por país.

Contenido

Resumen

Principales hallazgos del estudio

Agradecimientos

Introducción

1 Las OSC en la CSS de Europa y América Latina y el Caribe

i. La CSS no tiene edad
ii. El tamaño no importa
iii. Mujeres liderando la CSS
iv. Construir y fortalecer equipos es la clave

2 Reinventar la Cooperación Sur-Sur

i. Gobierna la desconfianza
ii. Alianzas que crean capacidades
iii. Rompiendo paradigmas en la gestión de la CSS
iv. Intervenciones para todos los gustos

3 Cooperación Triangular (CTR)

i. Un mecanismo con potencial
ii. Acciones accesibles que pueden crear grandes cambios

4 Agenda 2030

i. Fortaleciendo el Estado de Derecho
ii. La CSS de las OSC generando impacto
iii. Construyendo alianzas
iv. Principales retos

5 Conclusiones

i. La CSS tal como la conocemos tiene fecha de vencimiento
ii. Feminizar la Cooperación Sur-Sur
iii. Es normal la resistencia al cambio
iv. Rompiendo la verticalidad
v. Alianzas que crean oportunidades
vi. CSS para todos los gustos, todos ganan
vii. La CTR un mecanismo accesible con potencial

Notas

Agradecimientos

Esta investigación no habría sido posible sin el apoyo generoso de la Red Latinoamericana y del Caribe para la Democracia (REDLAD), de Oxfam México, Wingu de América Latina y la Liga Iberoamericana de Organizaciones de la Sociedad Civil. En especial de Gina Romero, Carolina Maldonado, Juan Pablo Ruiz e Ivonne del Pozo, miembros de cada organización, respectivamente.

Debemos un agradecimiento profundo al extraordinario y especial equipo que construyó este primer ejercicio colaborativo y trasnacional, único en su tipo: Priscilla Miranda García (México), Rocío Vergara Chalhoub (Ecuador), Catherine Guarderas (Ecuador), Daniel Gamboa Gálvez (México) y Andrés Gutiérrez (Ecuador). Doble agradecimiento a los asistentes de investigación por el aguante durante todo este tiempo: Jasper Burroughs (Estados Unidos) y Pedro Cedeño (Venezuela).

Muchos colegas e instituciones han contribuido a mejorar está publicación. En especial Chema Vera, quien nos dio consejos maravillosos en todo el proceso. Graciela Rico de Cáritas, Luis Díaz Scharff de la Secretaría General Iberoamericana y a la Secretaria de Relaciones Exteriores de México. Agradecemos asimismo a las instituciones y coordinadores que nos apoyaron con la convocatoria de los asistentes de investigación: Isabella Giunta del Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador, María Sanzón Maya de la Universidad Externado de Colombia, José Ángel Sotillo del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset.

Introducción

Estamos a las puertas de celebrar los 40 años de la firma del Plan de Acción de Buenos Aires (PABA) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que formalmente estableció la necesidad de un apoyo técnico mutuo entre países en vías de desarrollo, lo que ahora se conoce como la Cooperación Sur-Sur (CSS).

Con certeza, se requerirá evaluar el progreso realizado en estas cuatro décadas. Por un lado, se ha reconocido el potencial que posee la CSS para reducir las asimetrías en el acceso a las oportunidades de desarrollo y responder directamente a las demandas locales, como combatir la pobreza extrema o la desigualdad. De esta manera, la CSS puede contribuir a la importancia de la localización de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de acuerdo con las necesidades específicas del contexto local y acorde a la capacidad de respuesta[i]. Asimismo, la CSS puede contribuir a abordar las cuestiones sistémicas que limitan el espacio político a la participación activa de otros actores de desarrollo.

Por otro lado, hay otras posiciones críticas que han establecido que la CSS no posee mayor valor agregado que la cooperación convencional Norte-Sur[ii], y que se requiere establecer mejores estructuras institucionales, de gestión y seguimiento entre los socios[iii]. Al mismo tiempo, se ha destacado la baja o nula vinculación de otros socios de desarrollo en la CSS de los estados, como son las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC), convirtiendo este nexo prácticamente en un territorio sin explorar. Situación que ha afectado la calidad y disponibilidad de información para la comprensión de la CSS en toda su dimensión.

Sobre esta última premisa, la nula vinculación de otros socios de desarrollo en la CSS, el Sistema de Naciones Unidas, en 2016, a través de su Comité especializado de CSS, ha resaltado que para abordar las prioridades de la nueva Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible se requiere la creación de alianzas a todo nivel tanto local, regional como global para facilitar la movilización e intercambio de conocimientos, especialización, tecnología y recursos financiero.

Sin embargo, estas nuevas asociaciones deben enmarcarse en principios de transparencia y co-responsabilidad entre los gobiernos y los distintos socios de desarrollo como las OSC, el sector privado y las universidades.

Después de 40 años de la CSS, los resultados invitan a replantearnos si es realmente esta cooperación la que queremos frente al nuevo contexto de la Agenda 2030. Pues si buscamos resultados distintos es necesario repensar cómo lo estamos haciendo. Pero el cambio va más allá de las formas, también se requiere que sea de fondo, una reinvención. Por ello, se plantea la presente investigación con el fin de realizar una primera aproximación al cómo las OSC están aprovechando la CSS[iv] en Europa y América Latina y el Caribe frente a la agenda de desarrollo y al interior de las mismas. Estos hallazgos sirven como insumo para la renovación del sistema y contribuyan al debate entre los estudiosos que trabajan el tema de CSS y Triangular.

Para tal fin se tomó, durante el 2017, como unidad de análisis a 100 OSC de los 22 países de Europa y América Latina y el Caribe. Éstas fueron evaluadas a través de un formulario digital en función de tres criterios: 1. Capacidad institucionalidad instalada desde un enfoque de género. 2. Política, gestión e impacto de la CSS y Triangular en el marco de la Agenda 2030. 3. El compromiso asumido por las OSC frente a la Agenda 2030, conformación de alianzas y los retos que representa.

Una vez obtenidos los resultados se procedió a detallar los hallazgos y se estructuró el reporte de la siguiente manera:

i. El primer capítulo se refiere a la institucionalidad de las OSC respecto a la CSS. En ese apartado se aborda la experiencia, el tamaño, el presupuesto, los principales sectores de intervención así como la conformación de los equipos de trabajo, la gerencia y cómo ello se refleja en su capacidad de gestión.
ii. En el segundo capítulo se examina sobre la política y mecanismos de control de la CSS que poseen las OSC en sus respectivos países. La gestión e impacto de la CSS de las OSC respecto a los ODS, considerando que la CSS de éstas no solo se enmarca en la dinámica oferente/receptor, sino en colaboraciones horizontales, en red, en las

cuales dos o más OSC ofertan y demandan. De igual forma, se realizó un primer ejercicio de valorización/cuantificación de la CSS de las OSC a través del presupuesto estimado ejecutado en sus intervenciones.

iii. En el tercer capítulo, el equipo analiza de manera separada la Cooperación Triangular[v] (CTR) de las OSC en Europa y América Latina como parte del "nuevo impulso" que se le ha dado a este mecanismo desde los distintos espacios como la Agenda 2030 y nuevos socios de desarrollo. Se empieza con la identificación de la tercera organización que apoya con los recursos, el presupuesto estimado, y la intensidad de uso de este mecanismo. Así como también se determina cuál es la principal organización receptora de la cooperación. Por último, se establece la relación de la CTR de las OSC con los ODS.

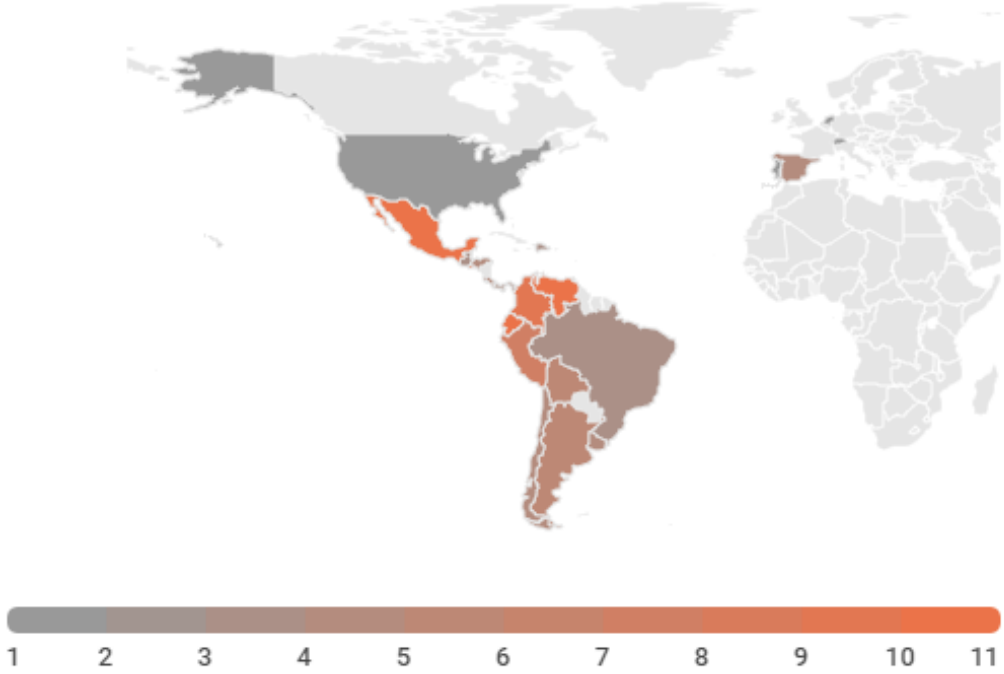
iv. En el cuarto capítulo se estudia el compromiso asumido por las OSC frente a la Agenda 2030 desde la construcción de incidencia, coherencia y alianzas, y claro este enfoque de asociaciones tiene el ángulo de participación, en la conformación y aterrizaje nacional o subnacional (local) de la agenda. Además se estudia el impacto y retos generados, respecto a la agenda de desarrollo, por parte de las intervenciones de CSS y Triangular de las OSC.

v. En el quinto capítulo se presenta las conclusiones con las que se determina el punto de inflexión de la CSS entre los gobiernos y los distintos socios estratégicos de desarrollo, para nuestro caso de estudio, las OSC de Europa y América Latina y el Caribe. Considerando los principales hallazgos por las que, las OSC realizan o no intervenciones de CSS y Triangular en un ambiente de cambios tecnológicos y democráticos.

1

Las OSC en la CSS de Europa y América Latina y el Caribe

La Cooperación Sur-Sur de la Sociedad Civil en Europa y América Latina y el Caribe



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Desde Madrid hasta Buenos Aires, desde México hasta Río de Janeiro, las OSC se encuentran realizando alguna acción puntual de CSS, desde la perspectiva del sur global[vi], de la mano del uso de las nuevas tecnologías. La sociedad civil en Europa y América Latina y el Caribe comprenden un universo muy diverso desde su tamaño, presupuesto y su capacidad profesional relativa. No obstante, una de las bondades de la CSS es que brinda la posibilidad a las OSC de establecer relaciones horizontales con sus similares, eliminando barreras de ingreso en el ecosistema del desarrollo que se puede visualizar en las diversas variables que se detallan a continuación.

La Cooperación Sur-Sur no tiene edad

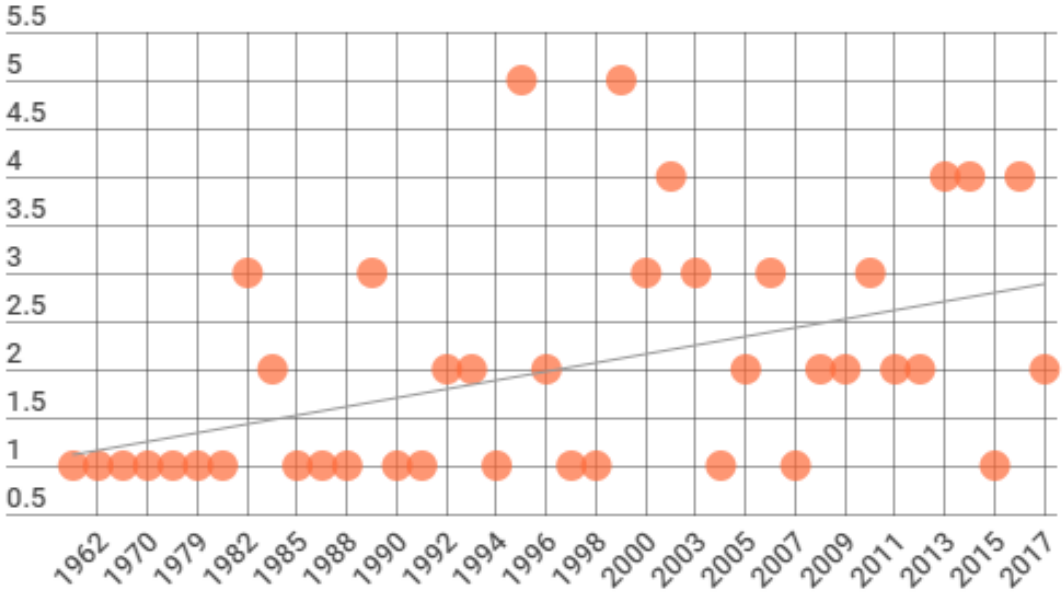
La “edad” de las organizaciones de la sociedad civil, alrededor del 50 %, que se presentan en este estudio ronda los 18 años, lo cual refleja que son organizaciones maduras y con experiencia. Por otro lado, un segundo grupo indica que son relativamente jóvenes: casi 30 %, lleva menos de 7 años activa y

ya empezó a realizar alguna acción puntual de Cooperación Sur-Sur, como es el caso de Ecuador que una organización se estableció muy recientemente en 2017.

Igualmente se encuentra en este reporte una lista de organizaciones de larga data, alrededor del 30 %, entre las cuales se destaca la SOCIEDAD NACIONAL DE LA CRUZ ROJA COLOMBIANA fundada en 1915, la FUNDACIÓN MERCED A.C. de México en 1962 o Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo de Perú (DESCO) en 1965 (ver gráfico 1). Estas entidades se han convertido en referentes en sus respectivas comunidades.

De lo anterior se puede decir que, la Cooperación Sur-Sur no tiene edad. En las organizaciones de la sociedad civil lo importante es poseer los conocimientos, habilidades, la experticia y tecnología que se puedan compartir.

1. Cantidad de OSC fundadas por año



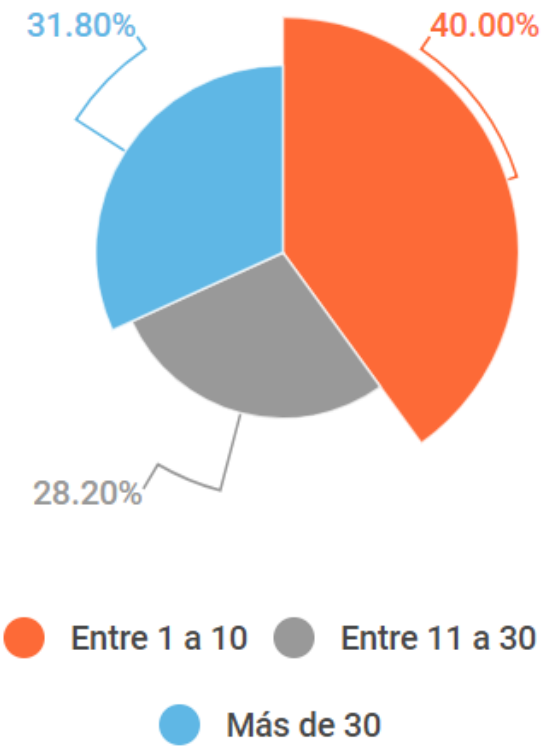
Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

El tamaño no importa

Otro hecho que sobresale es el tamaño de las organizaciones de la sociedad civil, que no es determinante al momento de llevar a cabo una intervención de Cooperación Sur-Sur. Según los datos, la mayoría de este tipo de

organizaciones, casi el 40 %, posee un equipo de hasta 10 colaboradores; es decir son todavía organizaciones relativamente pequeñas. Por otro lado, con porcentajes muy similares, alrededor de 30 %, se encuentran organizaciones calificadas como medianas y grandes, entre 11 y 30 colaboradores, y más de 30 colaboradores, respectivamente. Cabe indicar, que esta categorización del tamaño de las organizaciones por el número de colaboradores se manejará durante todo el reporte.

2. ¿Cuántos colaboradores tiene la Organización?



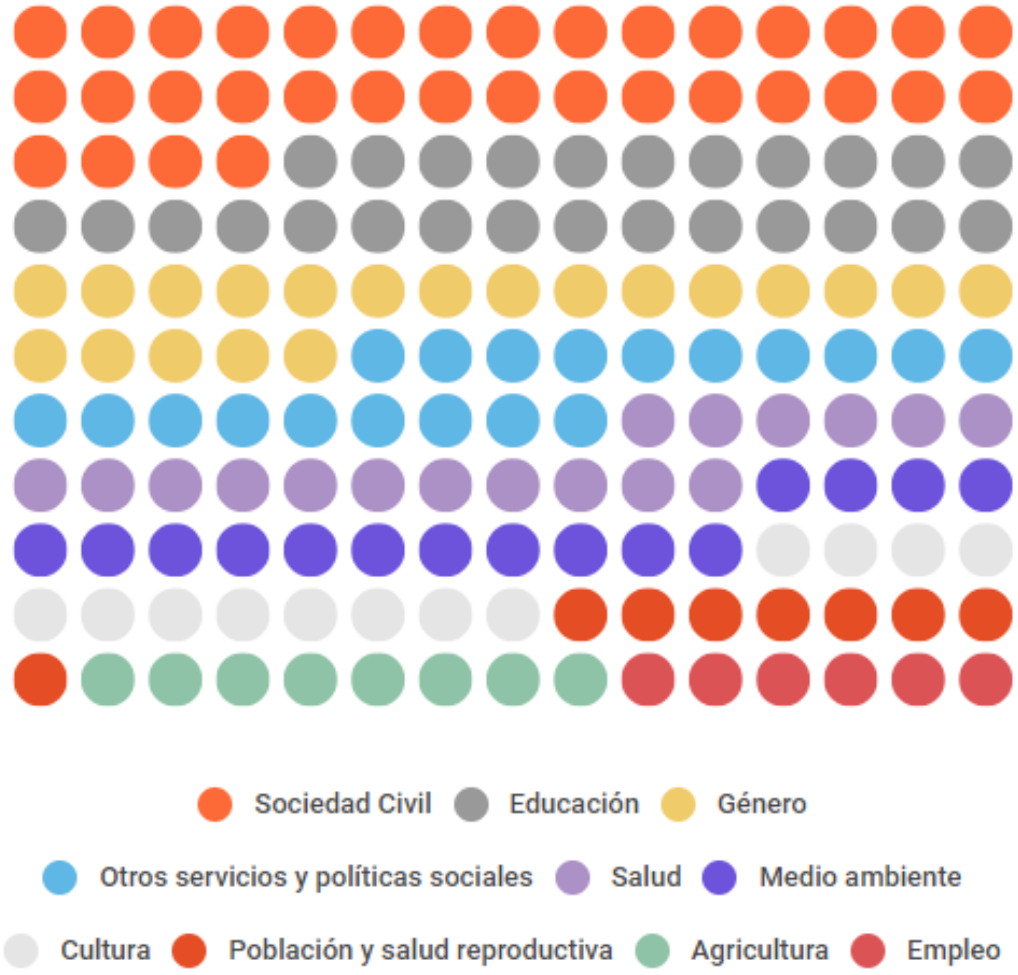
Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

La sociedad civil, a lo largo y ancho de Europa y América Latina y el Caribe, juega un papel vital en asegurar que este nuevo boom de la Cooperación Sur-Sur en el marco de la Agenda 2030 contribuya a la erradicación de la pobreza, así como a la sostenibilidad del crecimiento económico y el desarrollo[vii].

Por ejemplo, los principales sectores de intervención de las organizaciones de la sociedad civil que participaron en este estudio, van más allá de las necesidades básicas hacia los derechos elementales (ver gráfico 3), como son los sectores

de la Sociedad Civil 70%, Educación 52%, Género 41%, Otros servicios y políticas sociales 39%, Salud 34 %, Medio ambiente 30%, Cultura 24%, Población y Salud Reproductiva 17%, Agricultura 17% y Empleo 12%.

3. Principales Sectores de Intervención de las OSC



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Mujeres liderando la Cooperación Sur-Sur

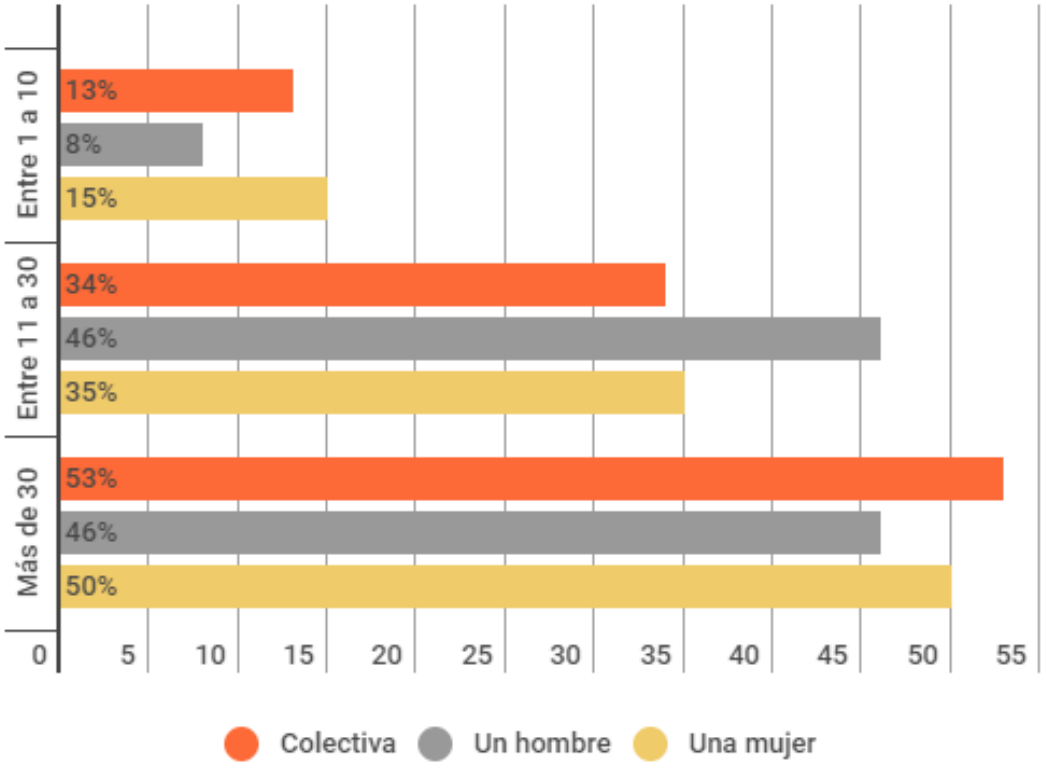
Una de cada dos organizaciones de la sociedad civil es gestionada por mujeres; sólo en las organizaciones medianas los hombres poseen mayor presencia. Mientras que 1 de cada 10 organizaciones responde que se identifica

con otro tipo de gestión, como comunitario/colectivo, donde las organizaciones grandes se destacan en esta modalidad (ver gráfico 4).

Estos resultados pueden estar vinculados a los principios de Estambul para la eficacia del desarrollo de las organizaciones de la sociedad civil. En ellos se establece que las organizaciones son eficaces como agentes de desarrollo cuando *"Respetan y promueven los derechos humanos y la justicia social. Incorporan la igualdad de género y la equidad mientras promueven los derechos de las mujeres y las niñas".* De idéntica manera, con la declaración de las OSC de América Latina ante el 4to. Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo, donde se estableció:

> *"Entender que las OSC no están exentas de prácticas patriarcales a su interior y que la agenda de los derechos de las mujeres debe ser un punto crítico del fortalecimiento de las mismas OSC. Este fortalecimiento debe ir acompañado del respeto y reconocimiento de las organizaciones de mujeres y feministas y de sus agendas".*

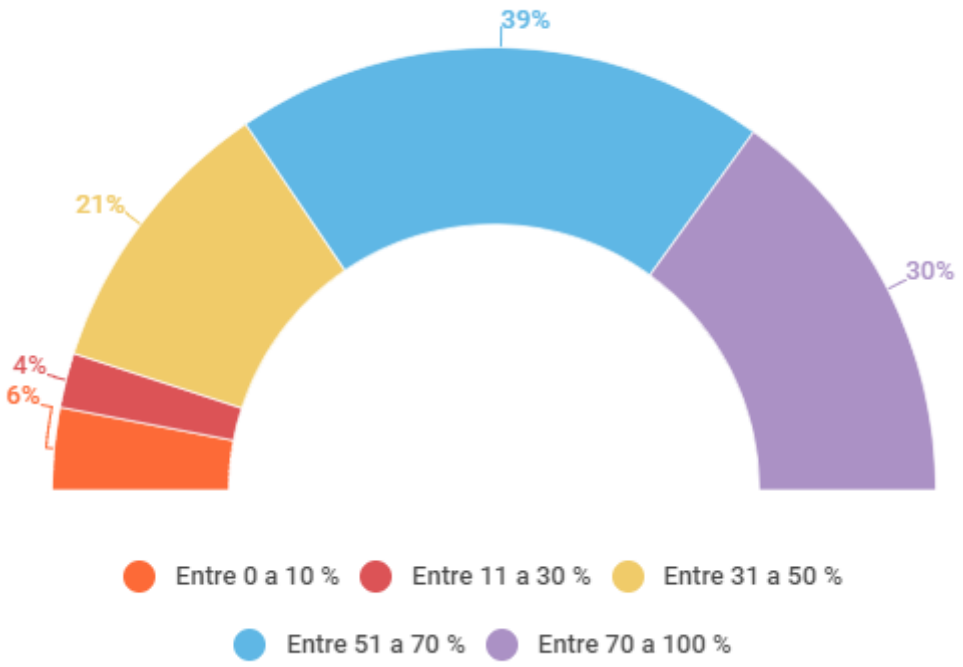
4. Liderazgo de las OSC según su tamaño



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

A la par, las estructuras de las organizaciones de la sociedad civil están siendo integradas mayoritariamente por mujeres. Alrededor de 70% de las organizaciones en este reporte manifestaron que más de la mitad de sus colaboradores son mujeres (ver gráfico 5).

5. ¿Qué porcentaje de sus colaboradores son mujeres?



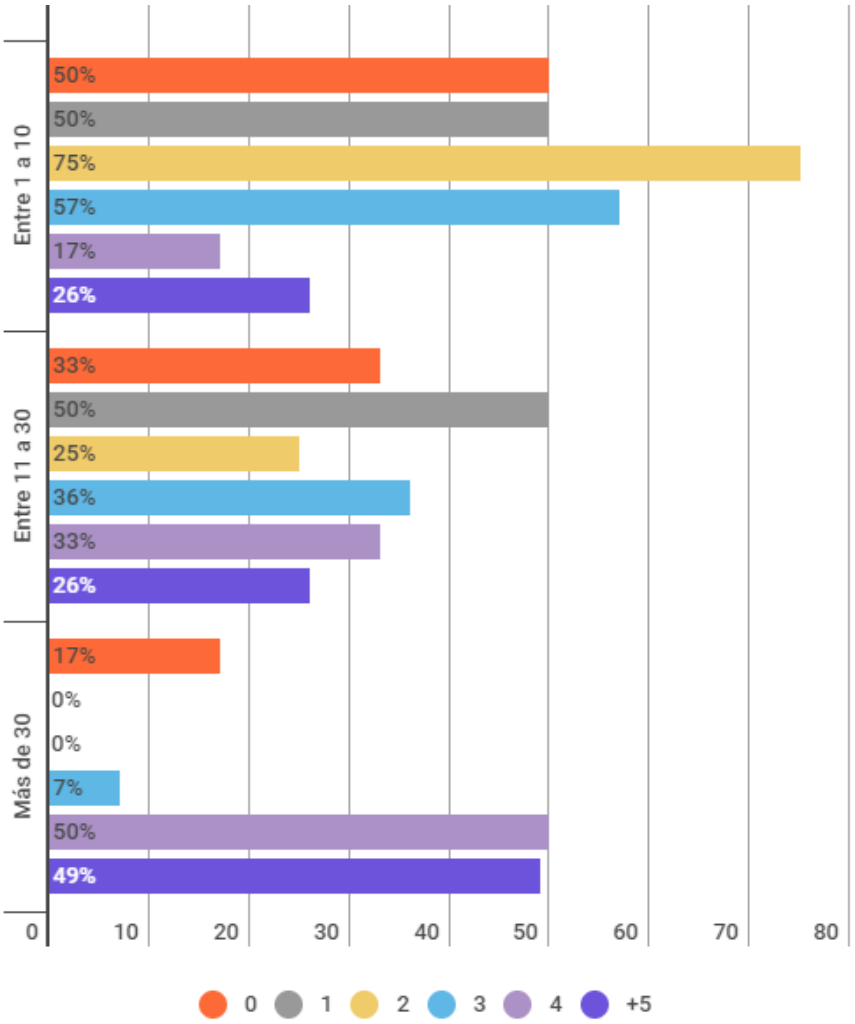
Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Este hallazgo sugiere que la equidad de género es entendida por las organizaciones de la sociedad civil de la región como la responsabilidad de apoyar procesos para la transformación y la equidad en materia de derechos, tal y como lo estipula el Informe sobre La Cooperación Sur-Sur en América Latina y los Desafíos para la Agenda de Igualdad[viii].

Construir y fortalecer equipos es la clave

Hay evidencia clara de que 1 de cada 2 organizaciones destina más de 5 colaboradores a sus acciones puntuales de Cooperación Sur-Sur; en su mayoría son organizaciones grandes. Mientras que las organizaciones medianas utilizan, por lo general, cerca de 40 %, 3 colaboradores, y las pequeñas destinan alrededor del 75 %, 2 colaboradores. De lo anterior, se puede afirmar que la Cooperación Sur-Sur es importante en las organizaciones de la sociedad civil del presente estudio, por lo que priorizan la conformación de equipos y su fortalecimiento.

6. Colaboradores que trabajan en proyectos o acciones puntuales de CSS en las OSC según su tamaño



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

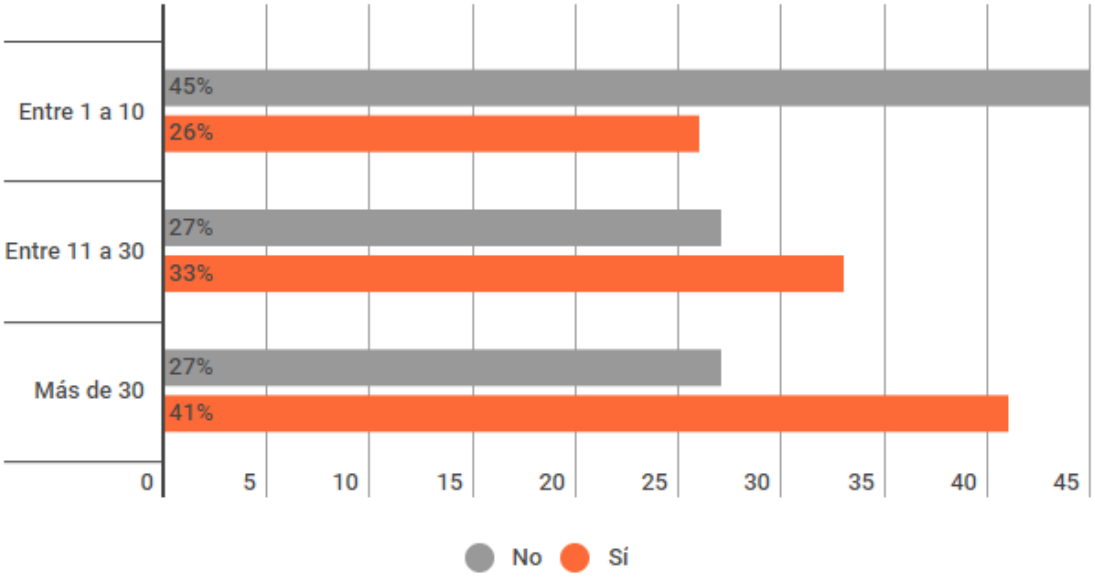
De ahí, partiendo de la primicia que las organizaciones de la sociedad civil destinan colaboradores específicamente para sus intervenciones de Cooperación Sur-Sur, *factor que puede hacer una diferencia significativa al momento de la gestión y seguimiento de sus proyectos*. Por lo que, ***uno de cada dos organizaciones que participaron en este primer estudio, han ganado premios o reconocimientos nacionales e internacionales*** de organismos como la UNESCO, evidenciando el desempeño de su gestión. Este ha sido un factor clave. Cuando la confianza o reconocimiento social de las organizaciones de la sociedad civil está en juego, los premios son una de las señales más importantes de credibilidad y calidad.

Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

El reconocimiento desde el exterior puede estimular la confianza entre los socios y facilitar el apoyo a las organizaciones de la sociedad civil para construir alianzas en pro de causas para el desarrollo sostenible entre Gobierno Nacional, Organismos Internacionales y Universidades, principalmente.

Por otro lado, 1 de cada 3 organizaciones de la sociedad civil posee un certificado de gestión, que está concentrado en su mayoría, con un 41 %, en las organizaciones grandes, seguido con un 33 % y 26 % por organizaciones medianas y pequeñas, respectivamente (ver gráfico 7). Así las cosas, se puede deducir que la certificación es proporcional al tamaño relativo de la organización.

7. ¿La organización posee algún certificado de gestión?



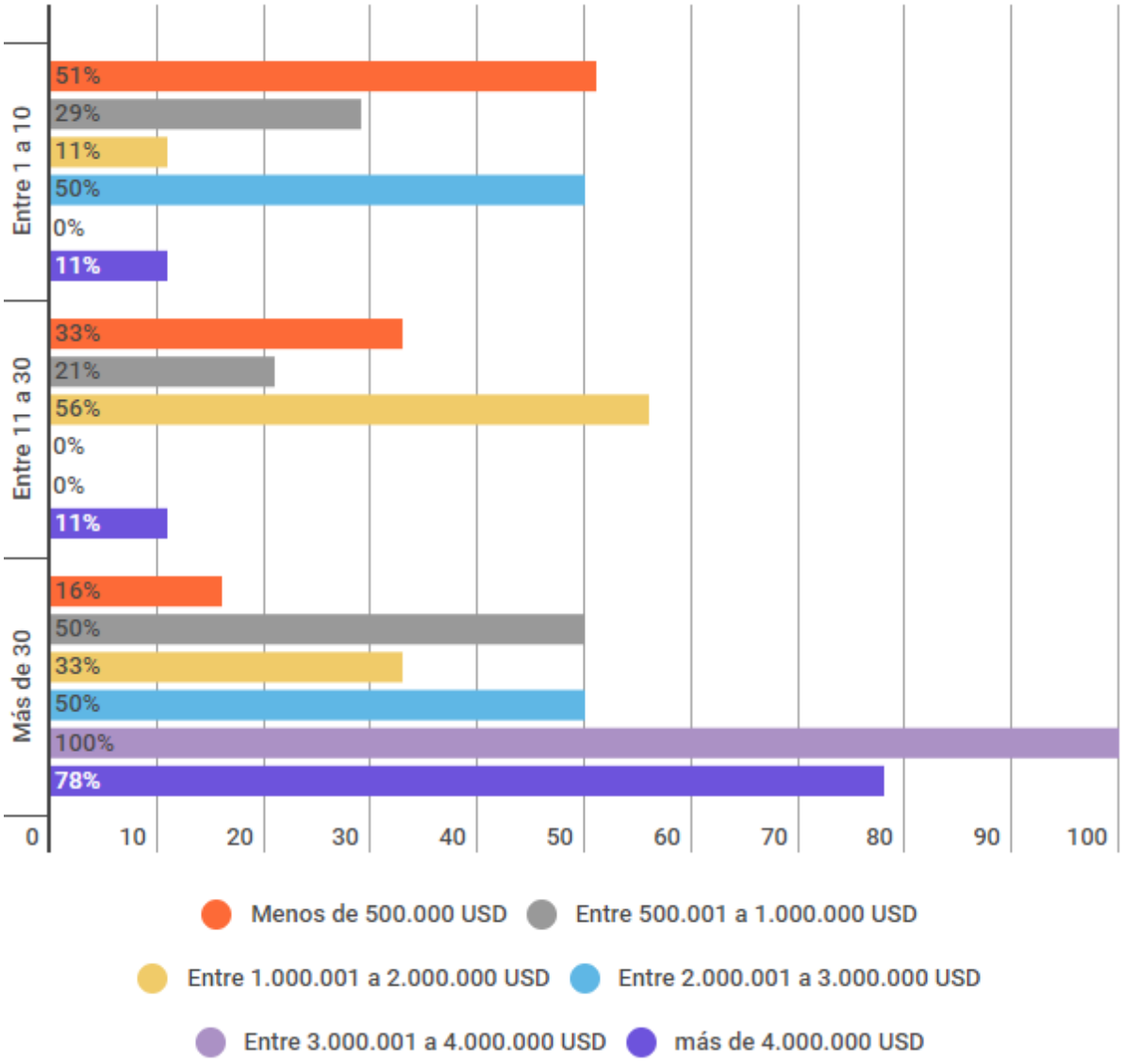
Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

A su vez, cabe mencionar que el uso de este tipo de instrumentos de calidad por parte de las organizaciones de la sociedad civil, por lo general responde a requerimientos que realizan los socios a las organizaciones para ser calificados o habilitadas como potenciales aliadas. Lo cual, puede ser corroborado con el tipo de fuente de financiamiento de las organizaciones (tema que se detallará en el capítulo 3) y del presupuesto anual que gestionan.

Según los datos, la mayoría de las organizaciones grandes, alrededor del 46 %, opera un presupuesto de entre 2 y 3 millones de dólares americanos (USD). Mientras que las organizaciones medianas (63 %), gestionan un presupuesto estimado entre 1 y 2 millones de USD y las pequeñas (77 %) entre 500 mil y 1 millón USD (ver gráfico 8).

Lo anterior permite establecer una relación directa con la lógica de “value for money” y del impacto de la agenda sobre la eficacia de la ayuda en la gestión de las organizaciones de la sociedad civil.

8. ¿Cuál es el presupuesto anual que gestiona la Organización?



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Otro factor importante a considerar cuando hablamos de financiamiento, que se refleja en los presupuestos de las organizaciones de la sociedad civil de Europa y América Latina y el Caribe (ver gráfico 8), se relaciona con los esquemas. Algunos socios han generado esquemas pequeños de financiamiento, accesibles a un amplio grupo de organizaciones, incluyendo las pequeñas, que cuentan con estructuras básicas y no se enmarcan en redes o alianzas grandes.

Sin embargo, en los últimos años, debido a los cambios que se han dado en la arquitectura de la cooperación, y bajo el argumento no comprobado de que los esquemas pequeños contribuyen a la fragmentación de la cooperación, son los

esquemas grandes los que han tenido mayor impulso, lo que implica que gran parte de la cooperación se canalice a través de organizaciones de la sociedad civil grandes y con mayor representatividad, en detrimento de las organizaciones pequeñas, para quienes cada vez resulta más difícil acceder a financiamiento externo.

Tabla Resumen según Tamaño de las OSC en la CSS

Tamaño (Basado en el número de colaboradores)

	% de colaboradores son mujeres	Liderazgo	Colaboradores en CSS	Premio	Certificado	Presupuesto
Pequeñas (Entre 1 a 10)	Entre 70 y 100 %	Una mujer	más de 2	13%	26%	Entre 500 mil y 1 millón de USD
Medianas (Entre 11 a 30)	Entre 51 y 70 %	Una mujer o un hombre	más de 3	16%	33%	Entre 1 y 2 millones USD
Grandes (Más de 30)	Entre 51 y 70 %	Colectivo	más de 5	21%	41%	Entre 2 y 4 millones USD

Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

2

Reinventar la Cooperación Sur-Sur

Desde que aparecieron por primera vez en escena de la Cooperación Sur-Sur, las organizaciones de la sociedad civil de Europa y América Latina y el Caribe cumplen un rol cada vez más importante dentro de sus comunidades. No solo gestionan proyectos para el desarrollo, son generadoras de cambio, fortaleciendo capacidades e intercambian conocimientos desde un enfoque de derechos humanos, como se presenta a continuación.

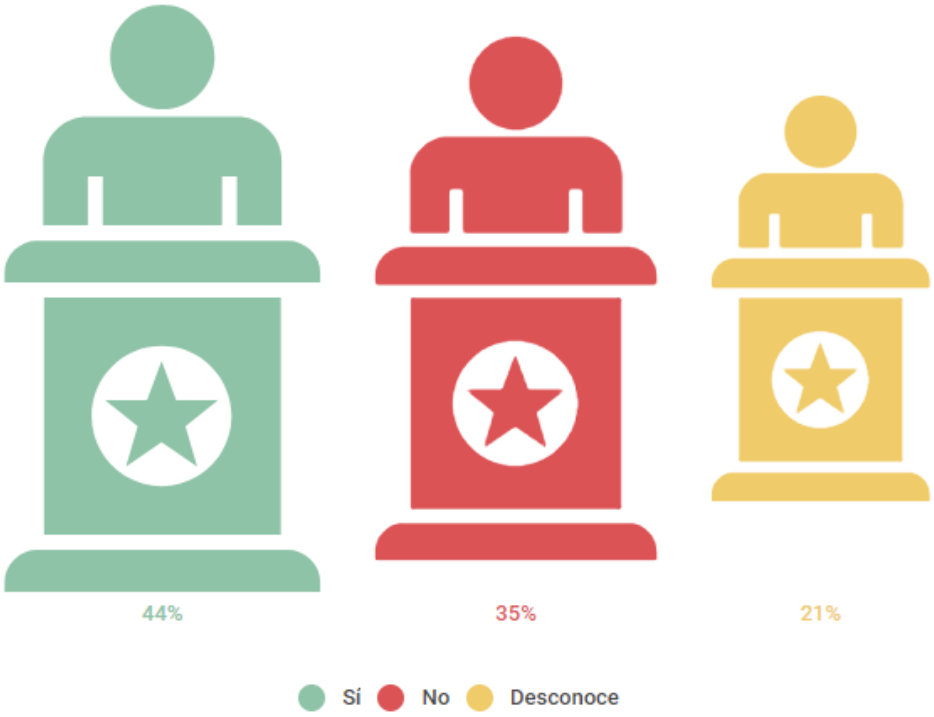
Gobierna la desconfianza

Para el presente reporte se define la política pública según lo propuesto por Ordoñez[ix], como la acción articulada con la planificación gubernamental tanto a nivel nacional y local desde el conocimiento, la voluntad política y los recursos disponibles con el fin de generar resultados sociales. Lo cual deja por fuera matices ambiguos como todo lo que hace o no un gobierno, considerando que en la práctica hay acciones gubernamentales, en especial sobre Cooperación Sur-Sur, que difícilmente podrían denominarse como tal.

De ahí, que se plantea realizar un análisis breve de la política pública de Cooperación Sur-Sur de los socios gubernamentales, como Agencias o Direcciones de Cooperación Internacional. Aunque, cabe señalar que para ello se requiere realizar un estudio más profundo y detallado.

Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

9. ¿Posee su país una política pública sobre Cooperación Sur-Sur?



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Pese a que aproximadamente el 44 % de las organizaciones de la sociedad civil encuestadas confirmó que sus países tienen una política de Cooperación Sur-Sur, el nivel de involucramiento o participación de las organizaciones en la construcción o implementación de dicha política es baja, alrededor del 21 % desconoce si su país cuenta con una política de cooperación, mientras que el 35 % considera que no hay política pública (ver gráfico 9).

De la misma forma, la gran mayoría de las organizaciones, ***1 de cada 2***, cuando se les consultó sobre los mecanismos de control para la gestión de la Cooperación Sur-Sur, manifestaron que desconocen el tema; mientras que ***1 de cada 4*** organizaciones considera que no los hay, y ***solamente 2 de cada 10*** organizaciones declaró que sí hay mecanismos de control.

Frente a este desafío, una alternativa es la creación de mecanismos de monitoreo e implementación como lo ocurrido en la Agenda 2030, que incluyan

de manera efectiva la participación de las organizaciones de la sociedad civil y, por ende, su rol en la Cooperación Sur-Sur como medio de implementación.

Por ejemplo, a nivel global, los países presentan Revisiones Nacionales Voluntarias (RNV) en el marco del Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (FPAN), que es el principal mecanismo de seguimiento del avance de los países en la implementación de los ODS, que se explicará en detalle más adelante, en el capítulo cuatro.

Esta relación entre Gobierno y organizaciones de la sociedad civil varía según el contexto político-social de cada país. Sin embargo, en la región latinoamericana históricamente ha predominado una relación de enfrentamiento y desconfianza entre ambas partes[x]. En ese sentido, como lo plantea E. Ostrom en un ambiente donde gobierna la desconfianza los niveles de cooperación entre los actores en pro de un objetivo común (la Cooperación Sur-Sur en nuestro caso) son bajos. Afectando la calidad de la vinculación de actores, lo que diluye las capacidades y mecanismos necesarios para la colaboración y operación conjunta de políticas y programas en favor del desarrollo sostenible.

Esto se puede ratificar, en lo que establece Ojeda[xi] (2016): *el diseño, seguimiento y evaluación de la política pública de la Cooperación Sur-Sur en la región, que se encuentra bajo el paraguas de la política de la cooperación internacional para el desarrollo, actualmente es una tarea que se asume casi exclusivamente desde el Gobierno.*

Por lo que, ***es clave que los gobiernos establezcan un punto de encuentro para reconectar a la sociedad con las instituciones de cooperación facilitando la co-construcción entre todos los socios de desarrollo***. Es lo único que permitirá que surjan más ideas, innovación y que se enseñen nuevas formas de participación colectiva mediante el uso de nuevas tecnologías, y, romper el esquema de entenderse como “enemigos”.

De este modo, la cooperación para el desarrollo debe avanzar en procesos importantes de participación, hacia la co-producción y co-responsabilidad de la política pública de cooperación. Procesos en los cuales la ciudadanía organizada se sienta verdaderamente tomada en cuenta. Bajo un criterio de responsabilidad, confianza y transparencia, se puede hacer una gestión cívica de manera

conjunta con el gobierno nacional, local y otros socios de desarrollo, de la cual todos participan, todos se responsabilizan de que los números salgan, que los proyectos de cooperación cumplan con sus funciones y características.

En esta línea, se está realizando el lanzamiento de ActuemOS Juntos, una plataforma que enlaza la tecnología con cooperación internacional, con la que se da inicio a la campaña ***#CooperAcción: tu voz cuenta***, que permita crear un punto de encuentro entre los responsables de las agencias y direcciones de cooperación de los gobiernos, la ciudadanía en general y organizada, y, otros actores de desarrollo como el sector privado, universidades y gobiernos locales que puedan entablar un diálogo permanente y en tiempo real en el marco de los ODS.

La idea es que cada vez que las agencias y direcciones de cooperación de los Gobiernos se vean enfrentados a la suscripción de un nuevo acuerdo de cooperación, comisiones mixtas u otro espacio de negociación o convocatoria de cooperación; incluso en ejercicios de gestión y evaluación de proyectos, puedan someterlo a consideración, para que la ciudadanía y otros actores de desarrollo puedan aportar. Lo que se busca es que las agencias y direcciones de cooperación asuman el reto, y con su ejemplo se sacuda las bases de la arquitectura de la cooperación, gracias a los avances tecnológicos.

8 Alianzas que crean capacidades

La gestión de la Cooperación Sur-Sur se facilita mediante la generación de vínculos y espacios de articulación con otros actores, nacionales e internacionales, que viabilizan el conocimiento y posibilidades de acceder a oportunidades de intercambio y fortalecimiento de capacidades. En este sentido, para las organizaciones de la sociedad civil especialmente, por su naturaleza no gubernamental, el definir y ejecutar acciones, programas y proyectos de Cooperación Sur-Sur es un desafío, pues generalmente no cuentan con un marco nacional institucional que les facilite este relacionamiento[xii].

10. La OSC pertenece a alguna red/alianza pública

Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Generar estas alianzas estratégicas y consolidar su presencia en redes, espacios nacionales o internacionales, les permite contar con una plataforma para acceder a información y oportunidades de participar en acciones puntuales de Cooperación Sur-Sur. Así se refleja en el hecho de que la mayoría, ***alrededor de 60% de organizaciones de la sociedad civil consultadas, pertenece a una red o alianza que crea oportunidades para participar en intervenciones de CSS.*** Por ello, se presenta en este estudio una gran variedad de alianzas por parte de las organizaciones, 68 en total, vinculadas con 56 redes u organizaciones, de las cuales 17 son redes regionales, principalmente latinoamericanas, mientras el resto son organizaciones especializadas de carácter nacional, las cuales por su naturaleza sirven de plataforma para otras organizaciones con quienes se asocian.

Estos colectivos entre organizaciones de la sociedad civil y redes u organismos que facilitan su participación en la Cooperación Sur-Sur se ha incrementado en los últimos años. Por ejemplo, antes de 1980 se registraba un 8 %, mientras que entre los años de 1980 a 2000 se generó el 40 %, y es en los últimos 17 años cuando se ha dado el 52 % de todas las asociaciones. Es decir, refleja una tendencia creciente y que seguramente seguirá con esta dinámica por los próximos años.

La gran variedad de asociaciones y redes mencionadas por las organizaciones de la sociedad civil, así como la tendencia creciente en los últimos años, evidencia que existe un gran potencial para generar, desde estas organizaciones, asociaciones estratégicas que les permitan contar con una

plataforma para su participación en la Cooperación Sur-Sur, aprovechando la flexibilidad e innovación de las organizaciones de la sociedad civil[xiii]. Sin embargo, resulta interesante preguntarse si estas alianzas, además de la posibilidad de participar en proyectos, les permiten ampliar su incidencia sobre los gobiernos y organismos multilaterales, como plantea Burse.

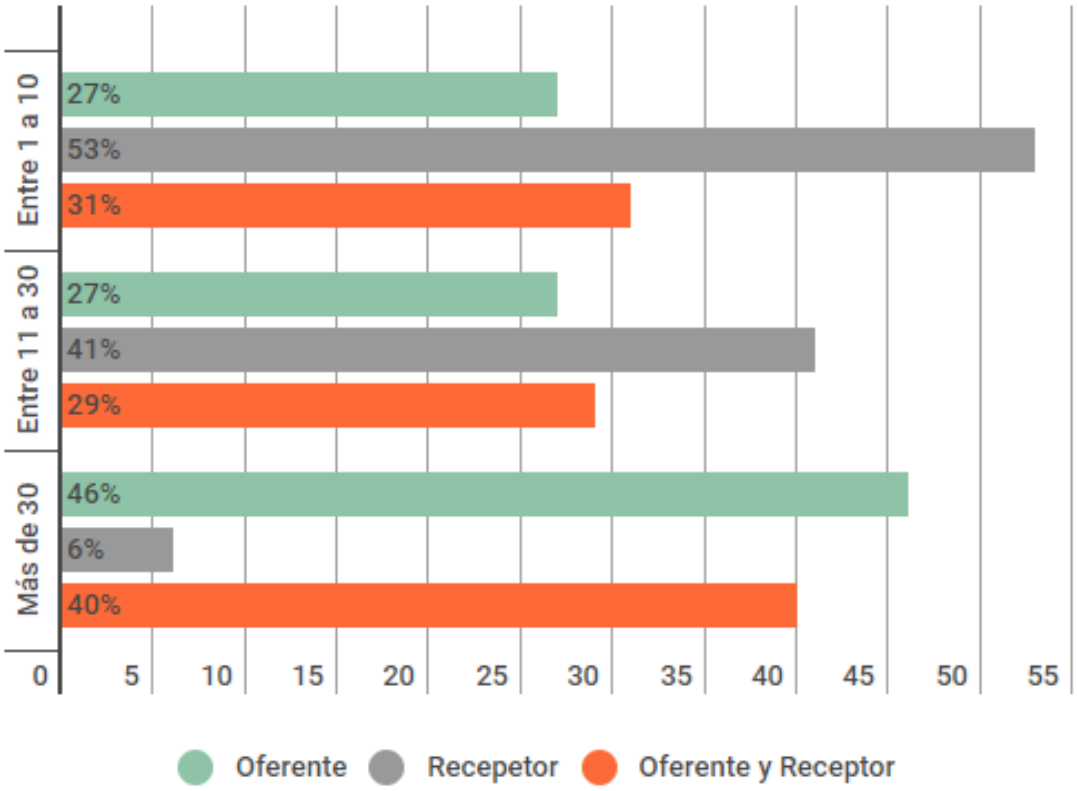
Rompiendo paradigmas en la gestión de la CSS

"*La terminología alternativa a la utilizada en el contexto del CAD-OCDE, característica de la Cooperación Sur-Sur - CSS, permitió que se evitara hablar de donantes y receptores de ayuda, y optar por múltiples relaciones entre «socios del desarrollo», incluyendo, además de la AOD, otras prácticas que involucran la actividad de actores públicos y privados*[xiv]*"*.

Al marcar la Cooperación Sur-Sur una ruptura del paradigma de cooperación unilateral y eurocéntrico, en el cual los roles de donantes y receptores están muy marcados por una relación vertical, se reconfiguran estos roles, teniendo todos los actores la posibilidad de jugar un doble papel, o cualquiera de ellos, según la relación de cooperación que se establezca. Se trata de una forma de cooperar marcada por nuevos mecanismos que responden a las realidades del Sur, donde el componente económico no es lo fundamental en la relación de cooperación.

Esta posibilidad permite generar una relación horizontal, que parte de una visión de desarrollo multidimensional, como un proceso en permanente construcción, en el cual los aprendizajes y experiencias pueden ser compartidos pese a no tener un resultado final considerado exitoso y acabado, y en el cual *"las partes tienen las mismas posibilidades de alcanzar la misma capacidad para contribuir a la actividad sin que uno domine al otro*[xv]*"*.

11. Por lo general en los proyectos o acciones de CSS las OSC han sido...



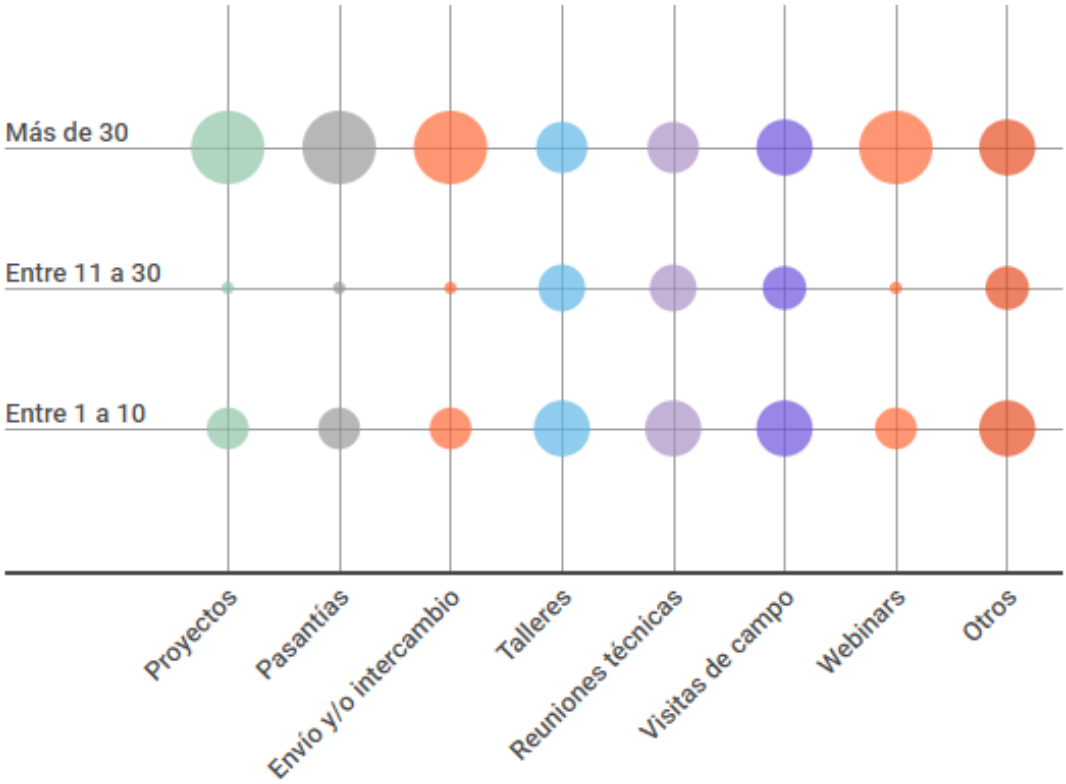
Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

De aquellas organizaciones de la sociedad civil del presente estudio que han registrado experiencia en Cooperación Sur-Sur, resulta relevante que la mayoría, ***alrededor del 40 %, aunque generalmente son organizaciones grandes (ver gráfico 11), han jugado el doble rol de oferente y receptor***, en sus acciones o proyectos, lo que da cuenta de que la Cooperación Sur-Sur es un mecanismo para compartir y enriquecerse mutuamente, más allá de un elemento unidireccional de cooperación. Mientras en porcentajes similares, 27 %, las organizaciones afirman haber desempeñado solo uno de los dos roles, bien sea de receptor u oferente de Cooperación Sur-Sur, las organizaciones pequeñas y grandes han fungido principalmente como receptoras (53 %) y oferentes (46 %), respectivamente.

Intervenciones para todos los gustos

La Cooperación Sur-Sur posee distintas formas e instrumentos para materializarse. Al tratarse de una cooperación de carácter eminentemente técnico, centrada en el fortalecimiento de capacidades, cuenta con una gran versatilidad, lo cual implica que pueda traducirse en acciones puntuales o proyectos más estructurados, a través de intercambios de expertos, visitas y reuniones técnicas, talleres, webinars u otros mecanismos.

12. Proyectos o acciones puntuales de CSS de las OSC según su tamaño



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

La gestión de Cooperación Sur-Sur en las organizaciones de la sociedad civil se ve impactada por la escasa participación en la cooperación de los Gobiernos, como se analizó anteriormente, pues ***1 de cada 3 organizaciones consultadas***

no registra ninguna experiencia en este campo. De ese grupo, en su mayoría, alrededor del 42 %, responde a pequeñas organizaciones, mientras medianas y grandes representan un 33 % y 24 %, respectivamente. En otras palabras, las organizaciones de la sociedad civil pequeñas son las principalmente afectadas por la ausencia de una política de Cooperación Sur-Sur más amigable. Lo cual se debe, en primera instancia, a su capacidad de respuesta condicionada por sus recursos económicos y técnicos.

Sin embargo, entre aquellas ***organizaciones que afirman haber participado en un proyecto o acción puntual de Cooperación Sur-Sur, que son la mayoría, 2 de cada 3 OSC***. Se puede observar una semejanza entre las organizaciones, independientemente de su tamaño, todas implementan los distintos mecanismos para la gestión de su Cooperación Sur-Sur, en especial comparten ***talleres, reuniones técnicas, visitas de campo y otros***, en las cuales las organizaciones pequeñas y grandes, ambas en promedio de 40%, realizan un uso más intensivo frente al 23 % de las OSC medianas.

Por otro lado, los resultados permiten establecer que cada organización de la sociedad civil según su tamaño posee un enfoque diferenciador respecto al instrumento de preferencia o de utilidad. Por ejemplo, las organizaciones grandes del presente estudio manifestaron, un favoritismo por los ***proyectos, pasantías, y, envío y/o intercambio de expertos***. De idéntica manera, las organizaciones medianas poseen un especial interés por ***talleres*** y ***reuniones técnicas***. En la misma línea, las OSC pequeñas utilizan "***otros***" mecanismos, los cuales hacen referencia al uso de nuevas tecnologías.

3

Cooperación Triangular (CTR)

La Cooperación Triangular de las organizaciones de la sociedad civil en Europa y América Latina y el Caribe es un terreno con potencial, aunque todavía la política pública no establece los espacios institucionales, a través de la cual se detalle las posiciones y los roles de las organizaciones desde un enfoque programático y político en la estructura de la Cooperación Sur-Sur.

Los gobiernos excluyen, de esta manera, a actores no tradicionales de la cooperación como la sociedad civil[xvi], lo que afecta principalmente al proceso de difusión y normalización de la Cooperación Triangular, que se enfrenta a problemas, por lo general, de tipo financiero. Por ejemplo, a pesar de una inversión creciente en Cooperación Sur-Sur por parte de los países de renta media, pocos tienen ventanillas de financiación que les permitan dirigir esos fondos a iniciativas de organizaciones de la sociedad civil[xvii].

Un mecanismo con potencial

1 de cada 3 OSC

implementaron alguna acción puntual de CTr

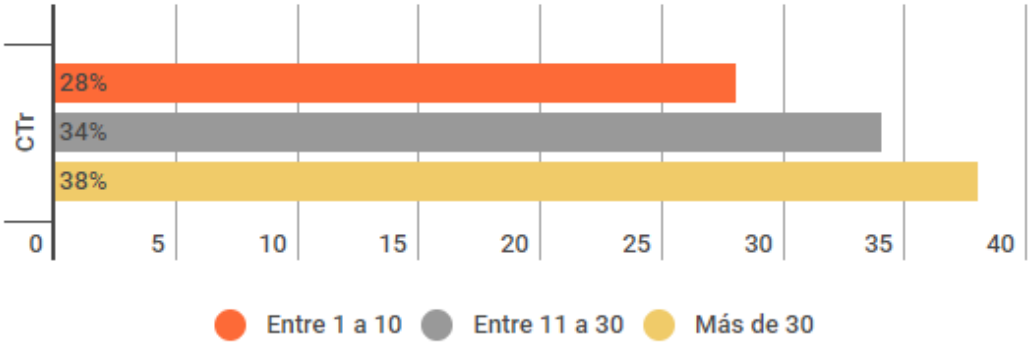
más de la mitad (65 %)

no recibieron apoyo económico de una tercera organización

Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

1 de cada 3 organizaciones del presente reporte, alrededor del 33 %, implementó alguna acción puntual de Cooperación Triangular. De ellos, la gran mayoría, con un 55 %, realizó al menos 1 proyecto y/o acción puntual. A continuación, en porcentajes muy similares al 10 %, se encuentran organizaciones que registraron 2, 3, 5 y más de 10 intervención de Cooperación Triangular. Por último, en menor porcentaje con el 3 % y 2 % se encuentran organizaciones que realizaron entre 4 y 6 proyectos, respectivamente.

13. Cooperación Triangular de las OSC según su tamaño



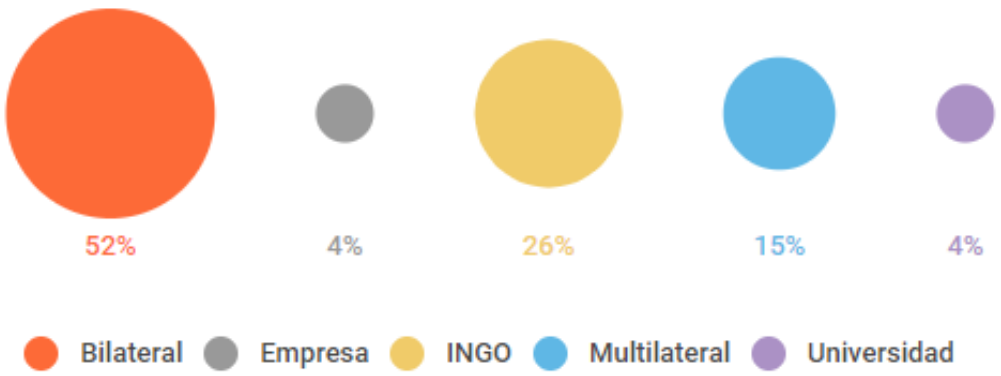
Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Por otro lado, las organizaciones de la sociedad civil grandes son las que lideran el uso de la Cooperación Triangular; entre el 38 %, para sus proyectos o acciones puntuales de Cooperación Sur-Sur. Seguidos por las organizaciones medianas y pequeñas, con 34 % y 28 %, respectivamente (ver gráfico 13). Reflejando que este mecanismo es directamente proporcional al tamaño (capacidad relativa) de las organizaciones.

De la misma manera, la naturaleza de los fondos que permitieron a las organizaciones de este estudio triangular sus experiencias, refleja un rango variado por tipo de fuentes (ver gráfico 14). La principal fuente de financiamiento es de origen bilateral, con un 52%, proveniente de España, Estados Unidos, Países Bajos mientras que de América Latina destacan México y Colombia.

En segundo lugar, con un 26 % se encuentra las fuentes provenientes por parte de Organizaciones No Gubernamentales Internacionales (INGO, por sus siglas en inglés) de España, Países Bajos, Estados Unidos y de América Latina, de ésta última resaltan Panamá y Chile. Por otro lado, están los Organismos multilaterales, entre un 15 %, donde se destaca la Unión Europea. Y, por último, con un 4 % cada una, están las fuentes provenientes del sector empresarial y universitario.

14. ¿De qué país u organización tuvo apoyo para su acción puntual de Cooperación Triangular?



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

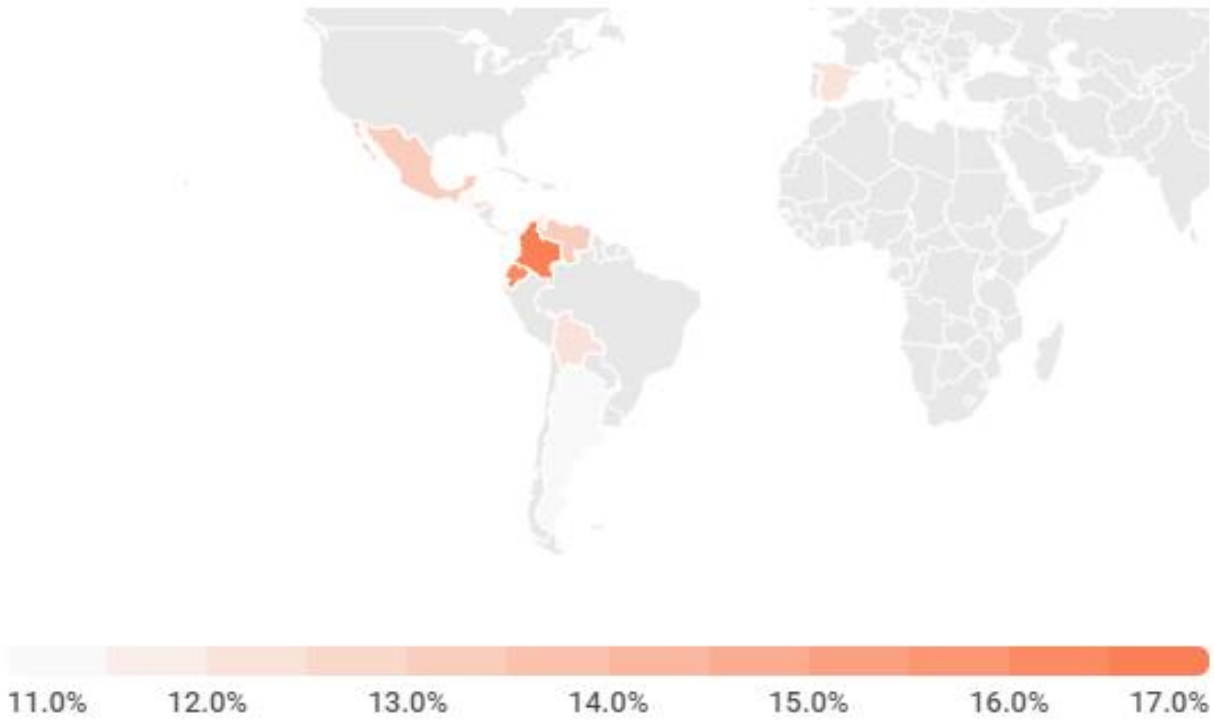
A pesar de ello, más de la mitad (65 %) de las organizaciones de la sociedad civil manifestaron que no recibieron apoyo económico de una tercera organización.

Así las cosas, se puede visualizar el reto del procedimiento de la triangulación de las organizaciones de la sociedad civil en la región, por un lado los socios tradicionales siguen liderando el financiamiento, al tiempo que va ganando terreno la financiación por parte de las INGO, lo cual puede ser una oportunidad para impulsar este mecanismo, siempre y cuando se garantice la horizontalidad y las prioridades nacionales[xviii]; mientras la ejecución técnica recae en las organizaciones de la sociedad civil como nuevos socios. Un ejemplo de ello, es el Fondo Acelerador de Innovaciones Cívicas (con un presupuesto de 3.5 millones de dólares americanos), el principal fondo de apoyo a la tecnología cívica en América Latina financiado por Omidyar Network y gestionado por la Fundación Avina.

De igual forma, ésta complejidad se puede observar en los principales países que participaron en las colaboraciones horizontales (ver gráfico 15), donde 2 o más organizaciones brindan y acogen alguna acción puntual con el apoyo de esta tercera organización, proveniente de: Argentina 11%, Bolivia 12%,

Colombia 17%, Ecuador 16%, El Salvador 13%, España 12%, Guatemala 11%, Honduras 12%, México 13% y Venezuela 13%.

15. Principales Países que Participaron en las Colaboraciones Horizontales

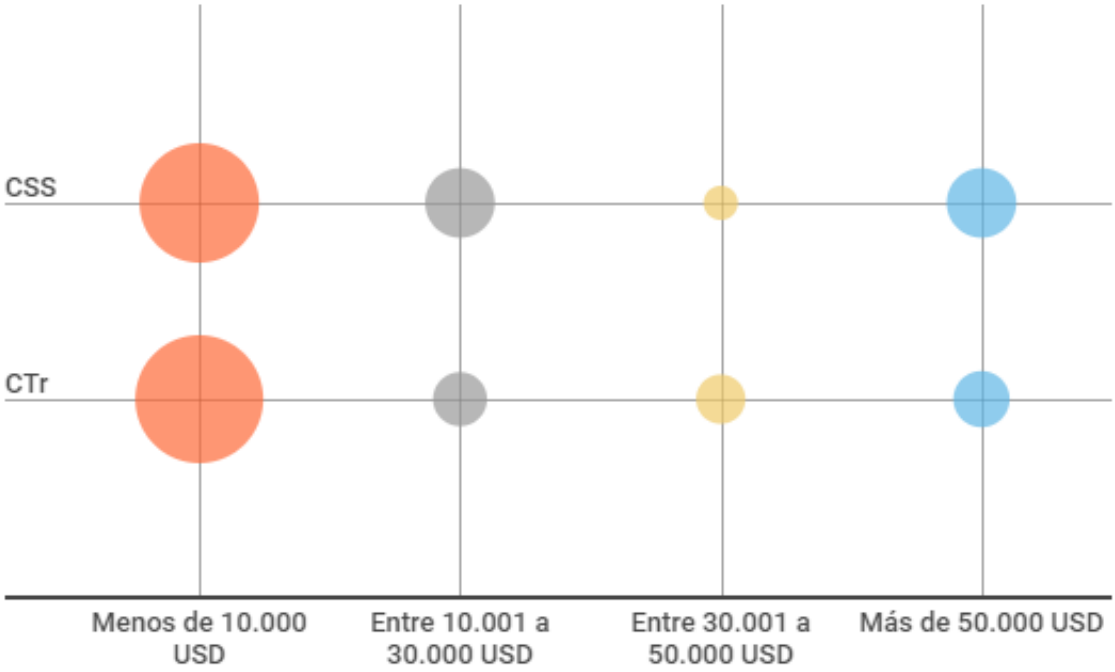


Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Acciones accesibles que pueden crear grandes cambios

Si bien la Cooperación Sur-Sur permite desarrollar acciones o proyectos bajo principios como la horizontalidad y no condicionalidad, su gestión también requiere de recursos financieros, pues generalmente se ejecuta a través de intercambios, visitas técnicas, pasantías, envío de expertos, entre otras modalidades, que implican el financiamiento de los gastos de viajes y subsistencias de quienes realizan este intercambio.

16. Recursos requeridos para implementar los proyectos o acciones puntuales de Cooperación Sur-Sur y Triangular



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

La mayoría de las organizaciones de la sociedad civil, entre el 60 %, que ha ejecutado acciones o proyectos de Cooperación Sur-Sur, ha destinado menos de 10 mil dólares americanos, lo cual evidencia ***que la cantidad de recursos que se requiere para intervenciones de este tipo distan mucho de la cantidad de recursos que se maneja en esquemas convencionales de Cooperación Norte-Sur, por lo cual resulta más viable que las organizaciones de la sociedad civil obtengan y destinen un presupuesto para sus intervenciones de Cooperación Sur-Sur***. Sin embargo, un número importante de organizaciones también afirmó haber destinado un presupuesto de entre 10 y 50 mil USD (18 %) para proyectos y acciones de cooperación, mientras un grupo menor reportó haber presupuestado más de 50 mil USD (18 %).

Por otro lado, si comparamos el presupuesto requerido para intervenciones de Cooperación Sur-Sur respecto al mecanismo Triangular, entre los principales hallazgos se encuentra que la mayoría de las organizaciones de la sociedad civil que incursionan bajo esta modalidad, más del 68 %, reconocieron que para

implementar sus acciones de Cooperación Triangular requirieron menos de 10.000 USD. Es decir, que bajo este mecanismo se incrementó en ocho puntos el porcentaje de organizaciones que efectuó acciones de Cooperación Sur-Sur más “económicas” mediante la Cooperación Triangular (ver gráfico 16).

Mientras solo el 10% de las organizaciones reportó que necesita recursos superiores, hasta más de 50.000 USD, reflejando un decrecimiento de ocho puntos en este monto. En otras palabras, las organizaciones de la sociedad civil que implementaban proyectos de Cooperación Sur-Sur con un presupuesto estimado superior a 10 mil hasta más de 50 mil USD migraron a través de la Cooperación Triangular a presupuestos inferiores a 10 mil USD para ejecutar su Cooperación Sur-Sur.

Lo anterior confirma una de las ventajas comparativas de la Cooperación Triangular, que es más económica por la reducción de los costos de ejecución[xix]. Aunque existen posturas contrapuestas sobre este punto. Por ejemplo, CIDEAL, en 2011, estableció que esto se produce por una práctica de “subcontratación” con el socio emergente. Así, por contraste, se puede establecer que la CTR es un mecanismo con potencial por su capacidad de crear acciones de CSS más accesibles, que puede crear grandes cambios en el desarrollo, pero debe ir acompañada de los adecuados arreglos institucionales para garantizar los principios de la Cooperación Sur-Sur para no desvirtuarlos.

4

Agenda 2030

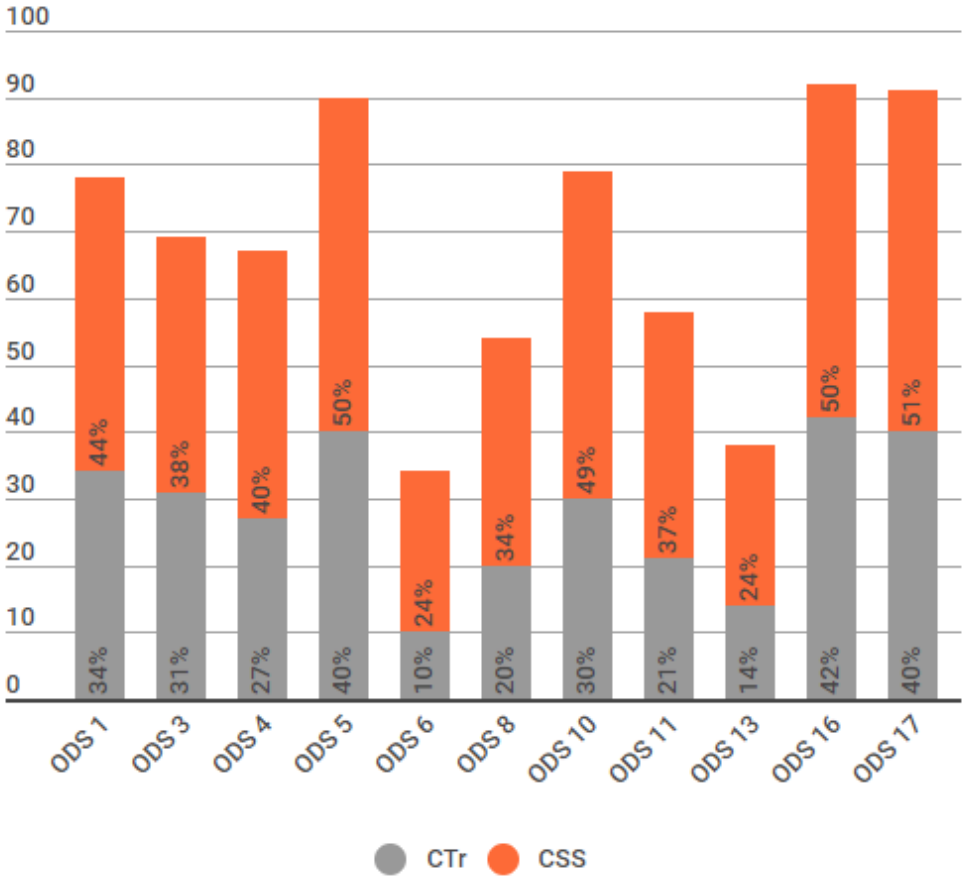
¿Hay suficiente reconocimiento de las ventajas comparativas de los gobiernos y la sociedad en la Cooperación Sur-Sur y Triangular, para generar sinergias en la implementación de la nueva agenda de desarrollo? Y, en tal sentido ¿cómo consolidar alianzas eficaces e incluyentes para una renovada arquitectura de la cooperación internacional?

De ahí, que se intenta realizar un diagnóstico no exhaustivo de los elementos que responden a las preguntas planteadas, para la efectiva coordinación entre actores, especialmente las organizaciones de la sociedad civil y gobiernos en la Cooperación Sur-Sur, y la consecución de los ODS. Lo anterior con base en elementos de investigación y complementado con los resultados de la encuesta realizada a las organizaciones de la sociedad civil de Europa y América Latina y el Caribe.

Fortaleciendo el Estado de Derecho

La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que de ella derivan, tienen una gran relevancia para la actividad de las organizaciones de la sociedad civil, pues expresan un consenso político, tanto en lo ambiental como en lo económico y social.

17. Principales ODS que impactan las intervenciones de Cooperación Sur-Sur y Triangular de las OSC



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Desde las organizaciones de la sociedad civil de la región de Europa y América Latina y el Caribe resulta interesante que tanto sus intervenciones de Cooperación Sur-Sur como Triangular registran el mismo comportamiento frente a los ODS.

Por ejemplo, las acciones y proyectos de Cooperación Sur-Sur contribuyen principalmente a los ODS relativos a alcanzar la igualdad de género (ODS 5), tema que en el caso de los gobiernos no siempre es priorizado en el marco de sus políticas públicas, así como tampoco lo es la construcción de alianzas multiactor y en múltiples niveles (ODS 17), lo cual en el marco del accionar de las organizaciones de la sociedad civil es fundamental, pues al ser parte del sector no estatal, la generación y consolidación de estas alianzas es una base indispensable para insertarse en las dinámicas del desarrollo de sus países.

Otro tema sobre el cual trabajan con mayor énfasis las organizaciones de la sociedad civil relacionado con el fortalecimiento del Estado de Derecho, acceso a la justicia, participación ciudadana y combate a la corrupción (ODS 16).

Por otro lado, las acciones de Cooperación Sur-Sur y Triangular se concentran en menor medida en la resolución de necesidades básicas como salud (ODS 3), educación (ODS 4), empleo (ODS 1) e igualdad (ODS 10). Estas dos últimas necesidades se constituyen en objetivos primordiales en nuestra región, actualmente la que presenta mayor grado de desigualdad en el planeta (ver gráfico 17).

Finalmente, entre los ODS que menos apalancamiento poseen por parte de las intervenciones de Cooperación Sur-Sur y Triangular de las OSC, se encuentran aquellos relacionados con el acceso y gestión sostenible del agua (ODS 6), el adoptar medidas urgentes para combatir el cambio climático y sus efectos (ODS 13), promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo, y, el trabajo decente para todos (ODS 8). De la misma forma, los relacionados a lograr que las ciudades y los asentamientos humanos sean inclusivos, seguros, resilientes y sostenibles (ODS 11).

De ahí, que la Cooperación Sur-Sur y Triangular realizada por las organizaciones de la sociedad civil en el marco de los ODS visibiliza, de manera no determinante, que estas acciones no se enfocan en proyectos de elevada complejidad tecnológica o relacionados con el campo de la ciencia, tecnología e innovación, mientras priorizan los proyectos relacionados a necesidades y derechos fundamentales.

La Cooperación Sur-Sur de las OSC generando impacto

18. ¿Los proyectos y acciones puntuales de CSS realizados por la OSC han generado un impacto relevante?

Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Los datos de esta encuesta muestran la capacidad de las organizaciones de la sociedad civil como canales de implementación de proyectos y acciones de Cooperación Sur-Sur y Triangular, y en el que ***61 %, considera haber generado un impacto relevante en proyectos o acciones puntuales de CSS***, como la creación de herramientas de cohesión nacional; esquemas asociativos para el desarrollo económico; fortalecimiento de capacidades comunitarias; iniciativas iberoamericanas sobre derechos de la juventud; lucha por la erradicación de enfermedades endémicas como el SIDA y la malaria, así como la desnutrición infantil en las comunidades y los pueblos indígenas; creación de programas de convivencia y prevención de la violencia escolar; creación de redes latinoamericanas y globales de víctimas de violencia sexual; formación en valores, derechos de verdad, justicia y reparaciones a graves violaciones a derechos humanos, por destacar algunos.

En esta línea, es necesario identificar los principales mecanismos de Cooperación Sur-Sur utilizados y que han generado mayor impacto, según las organizaciones de la sociedad civil encuestadas. En primer lugar, se encuentran los talleres con un 15 %, las reuniones técnicas de trabajo y/o diagnóstico y los

proyectos, ambos con 14 %, seguido por el envío y/o intercambio de expertos y visitas de campo, con 13 % cada una (ver gráfico 19).

Por último, se registran los webinars, pasantías y otros, con 11, 10 y 8 por ciento, respectivamente.

Esto refleja una de las principales ventajas comparativas que la Cooperación Sur-Sur posee, la capacidad de ir más allá de la "proyectitis" que se encuentra circunscripta la arquitectura de la CID, mediante acciones puntuales que pueden generar grandes cambios.

19. Principales mecanismos de CSS que han generado impacto

Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

De la misma manera, estos hallazgos reflejan el rol activo de las organizaciones de la sociedad civil en la Agenda 2030 y la gran variedad de proyectos de Cooperación Sur-Sur y Triangular que contribuyen a alcanzar en la región esta nueva agenda de desarrollo.

Un ejercicio interesante que podría contribuir al fortalecimiento del conocimiento de las capacidades de la sociedad civil organizada, para beneficio tanto de las OSC como de las entidades responsables de coordinar la cooperación en los gobiernos, sería ***un mapeo de capacidades técnicas e intereses sectoriales***

en Cooperación Sur-Sur de las OSC[xx], así como incentivar e institucionalizar iniciativas para transparentar y visibilizar los datos sobre recursos técnicos, humanos o financieros aportados por organizaciones de la sociedad civil en acciones de Cooperación Sur-Sur, *como este primer ejercicio en el espectro interregional entre América Latina y el Caribe y Europa que ha sido liderado por ActuemOS Juntos*.

Por lo que, se sugiere que su sistematización sea compatible o similar a los registros de información empleados por las agencias gubernamentales de CID. En el mismo sentido, y a manera de diagnóstico, explorar su eventual inclusión en los ya tradicionales catálogos nacionales de capacidades de Cooperación Sur-Sur, para su difusión e intercambio coordinado con otros países. En ese sentido, el Informe Iberoamericano de Cooperación Sur-Sur, por ejemplo, es un referente importante. Ello permitiría contar con mayor inteligencia sobre las capacidades y la especialización de las organizaciones de la sociedad civil en determinados sectores.

Visibilizar el impacto que tienen las OSC en Cooperación Sur-Sur y Triangular tendría diversas ventajas, tales como una mejor coordinación en la movilización de recursos complementarios, mayores niveles de apropiación en las estrategias de desarrollo, así como integralidad de escalas e impacto multiplicador de los resultados, sin olvidar el fortalecimiento de las alianzas para el desarrollo tanto en el mismo país como con otros Estados.

Construtyendo alianzas

En línea con los planteamientos anteriores, el siguiente desafío que se identifica está relacionado con la consolidación de alianzas eficaces e incluyentes para el desarrollo sostenible. La Agenda 2030 requiere de alianzas y marcos de cooperación fortalecidos, cuyo valor agregado considera aspectos de calidad, diversidad y complementariedad respecto de las capacidades o enfoques de intervención. Las metas del ODS 17 -fortalecer los medios de implementación y revitalizar la alianza global para el desarrollo sostenible-, están enfocadas al blindaje de los mecanismos de implementación de la Agenda 2030, incluyendo las alianzas incluyentes o multiactor.

20. Principales alianzas de las OSC a través de la Cooperación Sur-Sue en el marco de los ODS

71%

manifestaron que sus iniciativas en el marco de la CSS y los ODS, pueden detonar en alianzas a mediano o largo plazo entre organizaciones

38%

de las alianzas son entidades de gobierno nacional y/o local

Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Según datos de la encuesta que alimentó el presente reporte, la mayoría, alrededor de 71% de las organizaciones de la sociedad civil manifestó que sus iniciativas en el marco de la Cooperación Sur-SUR y los ODS pueden detonar en alianzas a mediano o largo plazo entre organizaciones. De las asociaciones o alianzas reportadas como producto de sus acciones, la mayoría fueron con otras organizaciones no gubernamentales (72 %), seguidas por universidades (42 %), organismos internacionales (40 %), entidades de gobierno nacional (37 %), y empresas privadas (23 %).

Sin embargo, conforme a los desafíos detectados es difícil pensar en alianzas cuya calidad permita posicionar a las organizaciones de la sociedad civil de Europa y América Latina y el Caribe en la arquitectura global de la CID.

En ese sentido, las experiencias y aprendizajes generados en el marco de la Segunda Reunión de Alto Nivel de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED), específicamente en torno al principio de alianzas incluyentes para el desarrollo, son referentes estratégicos de los cuales se pueden recoger planteamientos interesantes para fortalecer las alianzas multiactor en el ámbito de la Cooperación Sur-Sur. En el marco de AGCED, que

se llevó a cabo en Nairobi, se presentaron las siguientes recomendaciones para la promoción de alianzas multiactor para el desarrollo[xxi], entre las que destacan:

- Mapear los espacios de vinculación e informar sobre su funcionamiento;
- Establecer un programa de capacitación continua para organizaciones y servidores públicos;
- Crear plataformas para el intercambio de información y el aprendizaje interinstitucional por parte de ambos actores;
- Simplificar los convenios de colaboración entre ambos actores;
- Profundizar el carácter decisorio de los espacios de diálogo;
- Trabajar con el conjunto de la cadena de valor en torno a las estrategias de desarrollo;
- Establecer mecanismos de evaluación participativa de las alianzas.

Principales Retos

Un primer desafío que se identifica, es la creación de mecanismos de monitoreo e implementación de la Agenda 2030, que incluyan de manera efectiva la participación de las organizaciones de la sociedad civil y, por ende, su rol en la Cooperación Sur-Sur como medio de implementación.

A nivel global, los países presentan Revisiones Nacionales Voluntarias (RNV) en el marco del Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas (FPAN), que es el principal mecanismo de seguimiento del avance de los países en la implementación de los ODS. En estas RNV, los gobiernos incluyen acciones concretas que han iniciado a nivel nacional, tales como la creación de consejos especiales para la Agenda 2030, inclusión de otros actores del desarrollo, la definición de indicadores nacionales, propuestas de alineación de los ODS con sus estrategias de desarrollo, así como el sistema de cooperación internacional, entre otras iniciativas.

En 2017, 43 países presentaron sus RNV, entre ellos 11 de América Latina. Según datos recabados por Juntos 2030, de 461 OSC alrededor del mundo, con distinto nivel de alcance global, regional y nacional, una tercera parte reportó desconocer que sus países presentaban sus RNV este año y sólo una de cada

cuatro organizaciones de la sociedad civil tiene conocimiento del proceso que sus gobiernos emplearon para preparar tales informes[xxii]; mientras que en 2016, 1 de cada 10 OSC tenía conocimiento de los procesos nacionales correspondientes a los 65 países que reportaron sus avances[xxiii]. Estos datos nos dan una lectura del conocimiento de las OSC sobre los procesos nacionales para la consecución de los ODS.

A nivel regional, en 2016 se creó en el marco de la CEPAL, el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible encargado de realizar el seguimiento y revisión en la implementación de la Agenda 2030, el cual tuvo su primer reunión en México y tendrá su segunda edición en abril de 2018 en el mismo país. La participación de las OSC tuvo un papel relevante, sin embargo, fue un mecanismo complicado, considerando que casi 200 representantes de las organizaciones de la sociedad civil se reunieron solo el día previo al Foro, para preparar el informe que se presentaría desde la sociedad civil, dejando tareas pendientes de mayor coordinación, incidencia e impacto para el próximo Foro[xxiv].

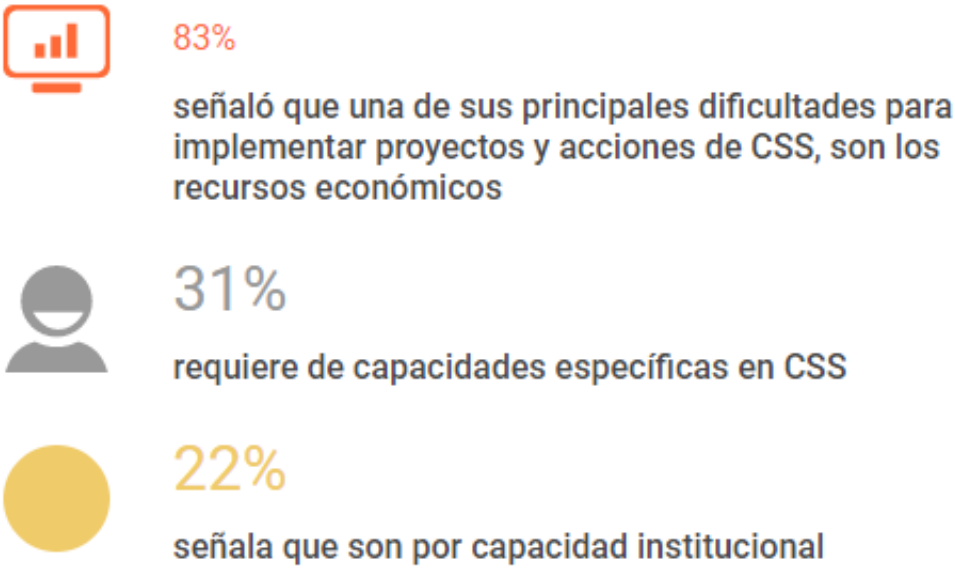
Asimismo, en el marco del mismo Foro, se realizó la Sexta Reunión de la Mesa Directiva del Comité de Cooperación Sur-Sur de la CEPAL que preside México (2016-2018) y cuenta con un Comité Directivo conformado por Argentina, Brasil, Chile, Cuba, El Salvador, Jamaica y República Dominicana. En la reunión regional se presentó un informe sobre las tres líneas de acción: intercambio de experiencias en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible; promoción de asociaciones de múltiples actores para la Cooperación Sur-Sur; así como intercambio de experiencias y buenas prácticas sobre metodologías y medición[xxv].

En esta reunión se presentaron iniciativas sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular, que los gobiernos están realizando en alianza con las organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, es necesario una mayor apertura y coordinación entre actores, así como espacios de seguimiento de la Agenda 2030 y la Cooperación Sur-Sur como mecanismos de implementación con el fin de crear mayores sinergias y mayor impacto.

Desde la adopción de los ODS, 14 países de la región latinoamericana han creado mecanismos institucionales de implementación nacional. Algunos fueron creados especialmente para los ODS como en Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Panamá; y otros utilizan mecanismos ya existentes, como Argentina, Belice, Guatemala, Honduras, Uruguay y Venezuela[xxvi]. Estos mecanismos son mayoritariamente gubernamentales, que incluyen aspectos de cooperación internacional para el desarrollo - tales como la Cooperación Sur-Sur y Triangular en la definición de sus estrategias-, por lo que algunos países han optado por adaptar los mecanismos existentes de diálogo con la sociedad civil para la definición de estrategias nacionales de implementación de la Agenda 2030.

A pesar de ello, diversas organizaciones de la sociedad civil de la región manifiestan que la implementación de la Agenda 2030 debe generar *"procesos participativos, amplios, incluyentes y significativos en las fases de planeación, implementación, diseño de indicadores, seguimiento y revisión de la Agenda 2030 (…) componente central para una implementación efectiva[xxvii]"*. El panorama no difiere mucho en el ámbito de la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) dado que, en el presente reporte sobre OSC y CSS se destaca que el 35% de las organizaciones de la sociedad civil desconoce si existe una política pública así como mecanismos de gestión o control sobre CSS en su país.

21. Principales retos de la CSS de las OSC en el marco de los ODS



Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

Finalmente, entre los desafíos más apremiantes de las organizaciones de la sociedad civil que participaron en esta encuesta sobre Cooperación Sur-Sur, destaca que 83 % señaló que una de sus principales dificultades para implementar proyectos y acciones de CSS, son los recursos económicos, relacionado con la divulgación de espacios de vinculación; Asimismo, el 31 % dijo que requiere de capacidades específicas en Cooperación Sur-Sur, elementos clave para una eficaz implementación de proyectos de cooperación; y, el 22 %, señala que son por capacidad institucional (ver gráfico 21).

Tomando en consideración que las alianzas se construyen con el tiempo, a través de la confianza y el respeto mutuo, tanto gobiernos como organizaciones de la sociedad civil tienen aún mucho por trabajar para generar cambios positivos en sus procesos de vinculación, una condición ineludible a la luz de los actuales retos globales en el fomento del desarrollo. La Agenda 2030 plantea una oportunidad en este sentido, pues todos los países tienen ahora una responsabilidad compartida frente a metas globales de desarrollo como los ODS que si bien se traducen en retos y prioridades según cada contexto nacional, son

una exhaustiva hoja de ruta con la que sin duda todos los actores del desarrollo pueden trabajar.

La Agenda 2030 como estrategia de incidencia en las OSC

Fuente: Base de datos del reporte.
Elaboración: ActuemOS Juntos.

De ahí que muchas de las organizaciones que participaron de la encuesta manifestaron que han incluido en su estrategia de incidencia política la Agenda de Desarrollo 2030 (entre el 58%), mientras una cifra considerable, alrededor de 42%, no la considera. Un interesante caso es de la organización Dianova, que a través de su Manifiesto Red Dianova 2017 gestiona sus actividades con base a las metas y objetivos de la Agenda 2030 y se encuentra en proceso de finalizar el sistema de medición de resultados de la Red totalmente adaptado a los ODS.

5

Conclusiones

i. La Cooperación Sur-Sur tal como la conocemos tiene fecha de vencimiento

Las organizaciones de la sociedad civil consultadas en el presente reporte reflejan un fenómeno de fondo en términos de democracia y la manera como se hace gestión pública en Europa y América Latina y el Caribe, la creciente desconfianza entre gobiernos y la sociedad civil organizada, como otros socios de desarrollo.

Los gobiernos continúan gestionando la Cooperación Sur-Sur, desde estructuras obsoletas, que fueron implementadas en el siglo XIX, remendadas en el siglo XX y que no responden a las necesidades y desafíos del siglo XXI. Por ejemplo, a través de la llegada de la tecnología, la participación ciudadana ha tomado cada vez más fuerza en la gestión pública desde la transparencia y colaboración mutua.

En esta línea, cabe resaltar que el rol tradicional del Estado es fungir como actor principal en las relaciones internacionales y la implementación de acuerdos globales en el ámbito nacional. Sin embargo, la globalización e interdependencia de las sociedades, catalizadas por las nuevas formas de comunicación con el avance de las tecnologías y la apertura de la información, han provocado que la gobernanza tradicional de las relaciones internacionales haya tenido que evolucionar hacia la incipiente participación de actores no estatales que, desde su ámbito de *expertise*, inciden en el desarrollo global y en la conservación de bienes públicos globales, en temas como migración internacional, cambio climático, género, derechos humanos, procesos de integración económica, entre otros[xxviii].

Si bien el Estado sigue siendo el principal responsable en la conservación de bienes públicos y la promoción del bienestar humano, el cumplimiento de metas globales como los ODS no será posible sin la co-construcción y co-responsabilidad con otros actores, como las organizaciones de la sociedad civil, los gobiernos locales, los parlamentarios, el sector privado, las fundaciones filantrópicas y otros, por lo que en la actualidad, como señala Granguillhome (2015), cada vez resulta menos certero hablar de política internacional y

cooperación internacional para el desarrollo (CID) exclusivamente con y entre los Estados[xxix].

El año 2015 marcó un hito en la agenda global del desarrollo, a partir del cual la "diplomacia ciudadana" tuvo roles significativos en los procesos que generaron la adopción de acuerdos, como la Agenda de Acción de Addis Abeba (AAAA), la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, el Marco de Sendai para la Reducción de Desastres y el Acuerdo de París[xxx]. Asimismo, destacan en el ámbito de la cooperación internacional, la Primera y Segunda Reunión de Alto Nivel de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED), que se llevaron a cabo en México (2014) y Nairobi (2016), respectivamente.

Así, se establece la necesidad de crear un ambiente habilitante para que todos los socios estratégicos de desarrollo se puedan involucrar en las decisiones de la Cooperación Sur-Sur que afectan a su comunidad, mediante el uso de nuevas tecnologías. En otras palabras, construir un enfoque colaborativo (multiactor e interdisciplinario) como ha estado ocurriendo en distintos sectores y latitudes, gracias a los cambios tecnológicos. ***Frente a ello, es el momento de que los gobiernos y los tomadores de decisión sobre Cooperación Sur-Sur también se actualicen.***

El rol de las OSC y otros socios de desarrollo, como actores en la Cooperación Sur-Sur es necesaria para contribuir a la *transparencia, democratización, innovación y desempeño, en términos programáticos y de horizontalidad,* esto es lo que llamamos *renovar la cooperación internacional*, lo que se traduce en un impacto directo sobre las necesidades de la población objetivo que dieron origen a la intervención de la Cooperación Sur-Sur.

ii. Feminizar la Cooperación Sur-Sur

El gran aporte que las organizaciones de la sociedad civil traen a la arquitectura de la Cooperación Sur-Sur, considerando que la mayoría de OSC de Europa y América Latina y el Caribe son lideradas y gestionadas por mujeres, es la posibilidad de reducir brechas de género, como estructuras patriarcales en las instituciones. Las OSC se han caracterizado por incluir de forma más activa a las mujeres en diversos roles asociados a la gestión, si se comparan con la situación de empresas de carácter privado, sindicatos y/o partidos políticos.

De esta forma, los resultados de este primer ejercicio, sobre las organizaciones de la sociedad civil en Europa y América Latina y el Caribe, reflejan efectos positivos respecto a los principios de Estambul para la eficacia del desarrollo de las OSC. Es decir que se han ido incorporando la igualdad y equidad de género mientras se promueven los derechos de las mujeres y las niñas.

Estos hallazgos, al poner como centro gravitacional la mayor presencia de las mujeres en las OSC, invitan a pensar que la lucha por la igualdad de género está alcanzado resultados positivos para las actuales y futuras generación. Planteando a la Cooperación Sur-Sur como un mecanismo potente en incorporar el enfoque de género como un elemento indispensable tanto en la dirección y gestión de los proyectos o acciones de CSS, por encima de la mera paridad entre los géneros.

En otras palabras, se requiere incorporar una escala de valores desde lo institucional para la Cooperación Sur-Sur, con otras sensibilidades y renovados matices, de las que todos tenemos mucho que aprender: como la innovación, transparencia hasta la colaboración mutua entre redes, mediante el uso de nuevas tecnologías. Y, sobre todo, feminizar la Cooperación Sur-Sur y Triangular no sólo debe basarse en un aumento de presencia y en la ocupación de lugares de toma de decisión, sino que debe significar una reflexión profunda sobre las formas y los temas que adopta la práctica política de la Cooperación Sur-Sur y triangular.

iii. Es normal la resistencia al cambio

El 2 de octubre de 2016, Colombia realizaba el plebiscito especial para la refrendación de los Acuerdos de Paz entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), proceso que para la sorpresa de muchos ganó el "no". Este resultado del plebiscito puede ser analizado desde un sin número de posturas, como la del antropólogo Alejandro Castillejo, profesor de la Universidad de Los Andes, quien plantea que todos los procesos de transición generan resistencia.

Después de 50 años de conflicto es natural que cambiar la perspectiva y acercarnos al "enemigo" produzca miedo, un temor monumental. Pues, algo muy similar ocurre con los dogmas que envuelven a la cooperación internacional para el desarrollo, realidad que no es indiferente en la Cooperación Sur-Sur, *luego de 40 años de contemplarla de una manera, acercarse a otros socios de desarrollo, como a las organizaciones de la sociedad civil o sectores económicos; incluso el uso de la tecnología genera temor.*

Estamos frente a nuevas dinámicas transnacionales a todo nivel, tanto socioeconómicas, políticas como culturales, un ejemplo de ello es la "diplomacia ciudadana". Para que los gobiernos se ajusten a la nueva realidad que plantea la Cooperación Sur-Sur de las organizaciones de la sociedad civil deben superar esa resistencia al cambio, superar paradigmas, donde el rol de la academia es transcendental como ente generador de pensamiento.

Pauselli[xxxi] menciona que la mayoría de los estudios sobre cooperación internacional para el desarrollo y sus modalidades han sido realizados, en su mayoría, por disciplinas como la economía y las relaciones internacionales. De ahí, la necesidad de repensar la Cooperación Sur-Sur desde la complementariedad de otras disciplinas, para poner énfasis en la direccionalidad y utilizar un concepto más realista, despojado de ese aire de neutralidad y voluntariedad que envuelve a las relaciones internacionales[xxxii].

Cabe mencionar que los aportes de las organizaciones de la sociedad civil a la Cooperación Sur-Sur, desde distintas plataformas internacionales tales como Better Aid, Open Forum, Asociación Latinoamericana de Organizaciones de

Promoción al Desarrollo (ALOP) y la red The Reality of Aid (ROA), y en los distintos espacios como los Foros de Alto Nivel (FAN), han sido sustantivos. A pesar de que las organizaciones de la sociedad civil han manifestado su apuesta por la Cooperación Sur-Sur como práctica basada en los principios de solidaridad, *han planteado serias inquietudes como la necesidad de que la Cooperación Sur-Sur no establezca dos estándares*, haciendo referencia a que los compromisos sobre la eficacia se plantean como voluntarios y a la necesidad de establecer mecanismos de transparencia y rendición de cuentas[xxxiii].

Las OSC del presente estudio han dado un primer paso, que es de suma relevancia, como es el uso de certificaciones de gestión, nuevas tecnologías y conformación de equipos e institucionalidad, lo cual ha generado reconocimientos por su desempeño en el ámbito nacional e internacional. En el caso de los gobiernos, la aplicación de éstas se traducirá a los funcionarios y directivos, *per se* en el fortalecimiento de la capacidad institucional, ***creando culturas organizacionales dirigidas a la creación de valor mediante el uso de nuevas tecnologías, que va más allá del restringido cumplimiento de la norma o de la gestión por resultados,*** se transforma en términos de desempeño, innovación y responsabilidad. Renueva la cooperación internacional.

Estamos frente a una nueva oportunidad para reinventar la Cooperación Sur-Sur: tal como la conocemos tiene fecha de vencimiento. El cambio presentará resistencia. Dejará algunos sacrificados en el camino y *sobrevivirán quienes estén dispuestos a transformarse, pero, sin duda, es necesario avanzar*. Con el apoyo de varios socios de desarrollo, que apuesten por volver a conectar y responder a las nuevas necesidades que demanda la Agenda 2030, se puede construir confianza y provocar un efecto cascada de transformación en la región.

iv. Rompiendo la verticalidad

Las organizaciones de la sociedad civil de Europa y América Latina y el Caribe que participaron en este primer ejercicio reflejan que la Cooperación Sur-Sur no tiene edad, la más joven se estableció en 2017 y la más antigua en 1915, y que el tamaño no importa. Es decir, tantas organizaciones pequeñas, medianas y grandes, se encuentran realizando algún proyecto o acción puntual de Cooperación Sur-Sur.

De idéntica manera, la mayoría de OSC consultadas para implementar sus intervenciones de Cooperación Sur-Sur requirió recursos inferiores a 10 mil USD. Es innegable que, éste instrumento es de fácil acceso relativo, que tiene capacidad de generar una relación horizontal entre sus pares, reduciendo las barreras de ingreso en el ecosistema de la cooperación internacional.

Ahora bien, del mismo modo es pertinente reconocer los principales desafíos que la Cooperación Sur-Sur afronta, planteados por las OSC que participaron en este estudio, como la escasez de espacios de vinculación y además de una necesidad de fortalecimiento de las capacidades específicas en Cooperación Sur-Sur.

A pesar de ello, los datos arrojan las destrezas de las organizaciones de la sociedad civil, las cuales además de ser canales de implementación de proyectos y acciones de Cooperación Sur-Sur y Triangular, también generan un impacto relevante en la Agenda 2030 y los ODS.

De esa forma, las OSC reconfiguran los roles en la CID, teniendo la posibilidad de jugar un doble papel de Oferente o Receptor, o cualquiera de ellos, dependiendo de la relación de cooperación que se establezca. Se trata de una forma de cooperar marcada por nuevos mecanismos que responden a las realidades del Sur Global, en las cuales el componente económico no es lo fundamental en la relación de cooperación.

v. Alianzas que crean oportunidades

La Agenda 2030 es una de las apuestas más ambiciosas de nuestras sociedades. Exige la implementación de alianzas dinámicas, inclusivas e integradas a todos los niveles. Así lo han comprendido las OSC del presente estudio. A pesar de no poseer un marco nacional institucional que establezca sus posiciones y roles en la CSS han generado vínculos y espacios de articulación con otros socios de desarrollo, nacionales e internacionales, lo cual ha sido clave para acceder a oportunidades de CSS e insertarse en las dinámicas del desarrollo de sus países y en otros Estados.

La mayoría de las OSC han logrado construir alianzas a través de sus acciones o proyectos de CSS, con otras organizaciones no gubernamentales, universidades, organismos internacionales, empresa privada y entidades de gobierno nacional y local. Sobre éstas últimas, con el fin de construir puentes entre las OSC y los Gobiernos, la CSS se despliega como un instrumento con potencial que permite reducir esa brecha con las entidades del sector público y construir niveles de confianza.

De ahí que, un gran desafío es fortalecer los espacios de diálogo y coordinación entre las OSC y los gobiernos para promover un cambio en la definición de políticas públicas, lo que incluye a la de CID, en el que se exploren procesos de co-construcción[xxxiv], que reconozca la complementariedad de las acciones e iniciativas de los gobiernos y socios de desarrollo en la CSS y CTR, así como el reconocimiento de las ventajas comparativas de estos actores en el marco de la nueva agenda del desarrollo.

En ese sentido, el reto recaerá entonces en la definición de criterios y procedimientos abiertos y tecnológicos que permitan la participación informada y significativa de OSC en la formulación e implementación conjunta de políticas y estrategias coherentes para el desarrollo en el marco de la CSS, con el fin de trascender un rol instrumentalista. Es decir, habilitar mecanismos adecuados de política pública que habiliten a las OSC como legítimos actores del desarrollo y no solo como sujetos de consulta o de implementación de políticas previamente definidas[xxxv].

Un caso de aprendizaje, en este contexto, puede ser la Ley de Planificación de Emergencias y el Derecho a Saber de la Comunidad que aprobó el congreso de Estados Unidos, en 1986, poco después del desastre causado por el reactor nuclear de Chernóbil, en Ucrania. El componente de exigencia de transparencia, tal y como se puso en práctica, en un Inventario de Emisiones Tóxicas, quizás sea el éxito más inequívoco de toda la legislación ambiental de ese país. Pues para crear el Inventario, las empresas y los individuos deben informar al Gobierno nacional de las cantidades de sustancias químicas potencialmente peligrosas que han almacenado o vertido al medio ambiente[xxxvi].

Los resultados han sido sorprendentes: sin obligar a ningún cambio de conducta, esta ley ha alcanzado beneficios enormes, pues ha provocado una reducción de las emisiones tóxicas en todo Estados Unidos. Un caso similar, se puede implementar en el ecosistema de la CSS, de muy bajo costo gracias a las nuevas tecnologías, de la siguiente manera: Los gobiernos con el acompañamiento especializado, como del propio PIFCSS, deberían crear un tipo de “Inventario de Alianzas con Socios de Desarrollo”, que exigiera la publicación de información sobre los gobiernos más importantes en la construcción de alianzas. Este inventario permitirá a la gente saber quiénes son los principales gobiernos que se encuentran construyendo proyectos o acciones de CSS desde un enfoque multiactor y seguir su evolución con el tiempo.

Con esta información es muy probable que los grupos de interés, incluidos los medios de comunicación, puedan avisar a la opinión pública cuáles son los principales gobiernos y cuáles los rezagados a la hora de construir alianzas en el marco de la CSS, considerando que el ODS 17 es de relevancia en la Agenda 2030. Alcanzar los mismos resultados que el Inventario de Emisiones Tóxicas quizás es probable, no por sí solo, pero un arreglo institucional de esta condición no es caro y con seguridad tendrá un impacto relevante.

vi. CSS para todos los gustos, todos ganan

A poco tiempo de celebrar los 40 años de la Cooperación Sur-Sur hay un fenómeno que evidencia su ventaja comparativa: versatilidad para adaptarse a las necesidades de las organizaciones. Por un lado, las organizaciones de la sociedad civil grandes del presente estudio manifestaron una preferencia por los proyectos, pasantías y envío y/o intercambio de expertos. Por otro lado, las OSC medianas poseen un especial interés por talleres, reuniones técnicas. Mientras las organizaciones pequeñas utilizan "otros" mecanismos, los cuales hacen referencia al uso de nuevas tecnologías.

Cabe resaltar que la mayoría de las OSC encuestadas manifestaron que su intervención en el marco de la Cooperación Sur-Sur ha generado algún tipo de impacto. El principal mecanismo utilizado para ello son los talleres, seguido por las reuniones técnicas de trabajo y/o diagnóstico, y, proyectos. Así las cosas, se refleja una de los principales agregados de valor que la Cooperación Sur-Sur posee: la capacidad de ir más allá de la "proyectitis" a la que se encuentra circunscripta la arquitectura de la CID. De esa forma, mediante acciones puntuales pueden generar grandes cambios.

Otra característica de las intervenciones de Cooperación Sur-Sur de las OSC en Europa y América Latina y el Caribe es la manera en la cual se encuentran apalancando la Agenda 2030 y sus ODS. Actualmente, dan prioridad al ODS 5 sobre igualdad de género, ODS 17 que hace referencia a alianzas para lograr objetivos y ODS 16 que trata sobre paz, justicia e instituciones sólidas. Lo cual demuestra, de manera no determinante, que las acciones de Cooperación Sur-Sur y Triangular de las OSC priorizan el fortalecimiento del Estado de Derecho. Gracias a lo cual se puede afirmar que están más relacionadas a necesidades básicas y derechos fundamentales.

Así las cosas, se corrobora que las organizaciones de la sociedad civil cumplen un rol complementario a los esfuerzos de los gobiernos en la implementación de la Agenda 2030. ***Para lo cual los gobiernos deben facilitar la creación de posiciones y roles de las OSC y otros socios de desarrollo***, en el ecosistema

de la Cooperación Sur-Sur para aprovechar sus conocimientos en pro de la Agenda 2030.

Por ejemplo, el sector de la salud en Estados Unidos (USA) puede dar un rastro hacia donde se puede conducir la política para dinamizar la Cooperación Sur-Sur tanto de los gobiernos como de las organizaciones de la sociedad civil en la región. Desde 1998, se han trasplantado alrededor de 360.000 órganos en USA, de los cuales casi 80% perteneció a donantes muertos. Lamentablemente, la demanda de órganos excede de manera holgada a la oferta. Para lo cual, la mayoría de estados han implementado un arreglo institucional de sencillo procedimiento para incrementar los donantes de órganos. Este mecanismo se encuentra incluido en el trámite de renovación del carné de conducir: el funcionario le pregunta al ciudadano si da consentimiento para ser registrado en línea como donante, con ello se logró que 87% de los adultos se encuentre registrado.

Lo mismo podría ocurrir con la política de Cooperación Sur-Sur, pensando en dinamizar el ecosistema y brindar facilidades a las organizaciones de la sociedad civil y otros socios de desarrollo. Pues el arreglo institucional es muy sencillo: cuando los gobiernos vayan a suscribir o renovar un Acuerdo Marco de Cooperación, incluso en la negociación de nuevas convocatorias, con un país u otro actor de desarrollo. Los gobiernos deberían incluir una sección en el convenio que especifique explícitamente que el socio da “consentimiento” de establecer un mínimo de la cooperación para fomentar proyectos y acciones de Cooperación Sur-Sur y Triangular desde un enfoque multiactor. Por ejemplo, el 25% del Acuerdo Marco se implementará bajo esta modalidad.

vii. La CTR un mecanismo accesible con potencial

Según los datos, 1 de cada 3 organizaciones de la sociedad civil de Europa y América Latina y el Caribe implementó alguna acción puntual de Cooperación Triangular. Las OSC grandes son las principales en gestionarla. Del mismo modo, el Segundo Oferente es bilateral, proveniente de España, Estados Unidos, Países Bajos mientras que de América Latina destaca México y Colombia.

Los resultados permiten advertir la dimensión del reto del procedimiento de la triangulación de las organizaciones de la sociedad civil en la región de Europa y América Latina y el Caribe. Por un lado los socios tradicionales siguen liderando el financiamiento, al tiempo que va ganando terreno la financiación por parte de las INGO, lo cual puede ser una oportunidad para impulsar este mecanismo, siempre y cuando se garantice la no "subcontratación", la horizontalidad y las prioridades nacionales.

Por otro lado, se destaca la presencia de socios del "norte" como receptores, lo que plantea un punto de inflexión, considerando el contexto histórico de la CID, la Cooperación Sur-Sur de las organizaciones de la sociedad civil trasciende las asimetrías presentes entre Norte y Sur. Al poner como centro gravitacional la CSS como medio para alcanzar la Agenda 2030, invita a pensar en un enfoque desde la perspectiva enriquecedora del Sur Global, mediante el aprendizaje de las OSC del Norte de las del Sur, considerando que estas poseen un "*tejido asociativo y movimientos sociales en la defensa de un modelo de desarrollo centrado en las personas y sus derechos, y en la sostenibilidad ambiental, principios fundamentales para las organizaciones de desarrollo en Europa ante el actual contexto económico y político*[xxxvii]".

Ahora bien, para fortalecer la Cooperación Triangular se sugiere que su sistematización sea compatible o similar a los registros de información empleados por las agencias gubernamentales de CID. En el mismo sentido, y a manera de diagnóstico, explorar su eventual inclusión en los ya tradicionales catálogos nacionales de capacidades de Cooperación Sur-Sur y Triangular, para su difusión e intercambio coordinado con otros países.

En ese sentido, el Informe Iberoamericano de Cooperación Sur-Sur, por ejemplo, es un referente importante. Ello permitiría contar con mayor inteligencia sobre las capacidades y la especialización de las organizaciones de la sociedad civil en determinados sectores.

Visibilizar el impacto que tienen las OSC y otros actores de desarrollo, como el sector empresarial, en Cooperación Sur-Sur y Triangular tendría diversas ventajas, tales como una mejor coordinación en la movilización de recursos complementarios, mayores niveles de apropiación en las estrategias de desarrollo, así como integralidad de escalas e impacto multiplicador de los resultados, sin olvidar el fortalecimiento de las alianzas para el desarrollo tanto en el mismo país como con otros Estados

Notas

Introducción

[i] Asamblea General Septuagésimo primer período de sesiones Tema 18 de la lista preliminar* Seguimiento y aplicación de los resultados de las Conferencias Internacionales sobre la Financiación para el Desarrollo, Nueva York, Estados Unidos 18 a 20 de abril de 2016. Tendencias y avances de la cooperación internacional para el desarrollo Informe del Secretario General (E/2016/65).
[ii] Bobiash, D (1992). South–South Aid. How Developing Countries Help Each Other, ST. Martin Press, Nueva York.
[iii] Gutiérrez, A. (2016) Los arreglos institucionales como complemento indispensable en la Cooperación Sur-Sur. Cuadernos Técnicos de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur, Volumen I. Pp 9-36. San Salvador: Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur

1 La CSS en las OSC en Iberoamérica

[iv] Se entiende como CSS la modalidad de cooperación en la que dos o más Organizaciones de la Sociedad Civil de distintos países en desarrollo realizan colaboraciones horizontales (en las mismas condiciones) para compartir conocimientos, habilidades, experiencias y tecnologías para alcanzar las metas de desarrollo a través de proyectos (con objetivos de desarrollo tangibles y resultados verificables) o acciones puntuales (pasantías, envío de expertos, talleres, reuniones técnicas de trabajo y/o diagnóstico, visitas de campo, webinars u otros mecanismo que permita un efectivo intercambio de conocimientos).Los costes se asumen de manera compartida, aunque no necesariamente en participaciones equivalentes.
[v] La cooperación triangular (CTR) se refiere a un proyecto y/o acción puntual de CSS de 2 o más Organizaciones de la Sociedad Civil que recibe apoyo de recursos de una 3era Organización (país en desarrollo, país desarrollado, organismo regional o multilateral, empresa o alguna asociación de ellos).
[vi] Desde el equipo que realiza el presente estudio creemos que la CSS no solo se circunscribe al espeCTRo geográfico de los actores del sur. Sino de principios de horizontalidad, de desempeño y que va más allá del asistencialismo en el que hacer de la cooperación. Lo que involucra a una gran variedad de actores tanto del norte como del sur.
[vii] ALOP & THE REALITY OF AID (2010). Memoria “Foro Multiactores. Experiencias de Cooperación Sur - Sur y Participación de Organizaciones de la Sociedad Civil”. Bogotá.
[viii] Informe sobre La Cooperación Sur-Sur en América Latina y los Desafíos para la Agenda de Igualdad (2012)

2 Gobierna la desconfianza, es el momento de reinventar el sistema

[ix] ORDONEZ MATAMOROS, H. G., TADLAOUI, S., PORRAS ALZATE, S., DUARTE GARCIA, J. A., LOPEZ, L. H., MARTINEZ FAJARDO, L. P., & CALDERON-PENA, G. A. (2013). Manual de análisis y diseño de políticas públicas. Bogota: Universidad Externado de Colombia.
[x] BOURSE,A.. (2014). *PENSAMIENTO PROPIO. La utopía post-westfaliana: tendencias y contramarchas globales, la gobernanza regional y el impacto sobre la sociedad civil en América Latina.* Argentina: CRIES. Pp30-32; 39-40; 46-47; 92-95
[xi] OJEDA, T. (2016). Relaciones internacionales y cooperación con enfoque Sur-Sur. Madrid: Catarata.
[xii] MILANI, CARLOS (2008). “Discursos y Mitos de la Participación Social en laCooperación Internacional Para el Desarrollo: Una Mirada a Partir de Brasil”. En Revista Española de Desarrollo y Cooperación N°22.
[xiii] CUBERO y Alejo (2014) “LA RELACIÓN ENTRE GOBIERNO Y SOCIEDAD CIVIL. MIRADAS INTERNACIONALES”. Secretaria de Relaciones Internacionales de México.
[xiv] DOLCETTI, MICHELLE (2014). “La participación de las organizaciones de la sociedad civil. En Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo. Volumen 3, número 2.
[xv] ALOP & THE REALITY OF AID (2010). Memoria “Foro Multiactores. Experiencias de Cooperación Sur - Sur y Participación de Organizaciones de la Sociedad Civil”. Bogotá.

3 Cooperación Triangular (CTR)

[xvi] GUTIÉRREZ, A. (2016) Los arreglos institucionales como complemento indispensable en la Cooperación Sur-Sur. Cuadernos Técnicos de Trabajo sobre Cooperación Sur-Sur, Volumen I. Pp 9-36. San Salvador: Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur
[xvii] REALISING THE POTENTIAL OF CIVIL SOCIETY-LED SOUTH-SOUTH DEVELOPMENT COOPERATION ISSUE 84 • JANUARY 2015
[xviii] CUBERO y Alejo (2014) "LA RELACIÓN ENTRE GOBIERNO Y SOCIEDAD CIVIL. MIRADAS INTERNACIONALES". Secretaria de Relaciones Internacionales de México
[xix] Superando barreras: movilidad y desarrollo humanos. (2009). Madrid: Publicado para el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

4 Impacto, Alianzas y Oportunidades

[xx] TOMLINSON,B. & AIDWATCH CANADA. (2013). *Working with civil society in foreign aid.* China: UNPD. pp.109-121
[xxi] OECD netFWD (2016), *"Bringing Foundations and Governments Closer. A Cross-Country Analysis"*, OECD Development Centre, Paris.

5 Conclusiones

[xxii] COSTA, N. & DE HOZ, M.. (2017). T*ogether 2030 Engagement at the United Nations High Level Political Forum (HLPF) on Sustainable Development 2017*. Together 2030.
[xxiii] COSTA, N.. (2016). Perception Survey on Agenda 2030 National Reviews for HLPF 2016. Together 2030.
[xxiv] GAMBA,C.. (2017). *Preparando la revisión de los ODS: ¿qué pasó en América Latina y el Caribe?*. Together 2030.
[xxv] CEPAL. (2017). *Sexta Reunión de la Mesa Directiva del Comité de Cooperación Sur-Sur de la CEPAL*. México: ONU.
[xxvi] SURASKY,J.. (2016). *Parecidos y diferentes: América Latina y la implementación de los ODS*. Together 2030.
[xxvii] BECERRA,L.. (2017). "Multilateralismo y Sociedad Civil. Retos para la Implementación de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible en México", en Baños,L.E..*Diplomacia Ciudadana y Desarrollo Sostenible en México.* México: SRE.Pp.141-170
[xxviii] VILLANUEVA,R.. (2017). "Nuevo Multilateralismo y Sociedad Civil: Retos para la Implementación de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible en México", en Baños,L.E..*Diplomacia Ciudadana y Desarrollo Sostenible en México*. México: SRE.Pp.171-184
[xxix] GRANGUILLHOME,R.. (2015). *La sociedad civil y la cooperación internacional para el desarrollo.* México: Revista Mexicana de Política Exterior.
[xxx] LUNA, D.. (2017). "Aportaciones de la Sociedad Civil Durante la Negociación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la AGenda 2030", en Baños,L.E..Diplomacia Ciudadana y Desarrollo Sostenible en México" México: SRE.Pp.185-193
[xxxi] PAUSELLI, G. (2013). La cooperación sur-sur en América Latina: explicaciones teóricas desde las Relaciones Internacionales. In Ponencia preparada para el XI Congreso Nacional de Ciencia Política, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político y la Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná (pp. 17-20).
[xxxii] FERNÁNDEZ. B (2017) ¿Por qué la cooperación para el desarrollo no funciona? Consulta en línea: http://www.eldiario.es/zonacritica/cooperacion-desarrollo-funciona_6_716438361.html
[xxxiii] CRUZ, Anabel (2012): "Cooperación Sur – Sur e Intercambio de Conocimientos. Una perspectiva desde la sociedad civil", Educación de adultos y desarrollo, DVV, nº 78. http://www.iiz-dvv.de/index.php?article_id=1315&clang=3
[xxxiv] VILLANUEVA,R.. (2017). "Nuevo Multilateralismo y Sociedad Civil: Retos para la Implementación de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible en México", en Baños,L.E..*Diplomacia Ciudadana y Desarrollo Sostenible en México*. México: SRE. Pp.171-184
[xxxv] Ibíd
[xxxvi] SUNSTEIN, C., & THALER, R. (2008). Nudge. The politics of libertarian paternalism. New Haven.
[xxxvii] OJEDA, T. (2016). Relaciones internacionales y cooperación con enfoque Sur-Sur. Madrid: Catarata.